

BIBLIOTECA

234
DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

Hartzenbusch.
 Rubi.
 Gil (D. Isidoro).
 Navarrete.
 Olona (D. Luis).
 Doncel (D. Carlos).
 Valladares y Gar-
 riga.
 Bravo (D. Cefer.).
 Garcia Gutierrez.
 Coll (D. Gaspar).
 Tirado.
 Florentino Sanz.
 Peral.
 Asquerino (D. E-
 duardo).
 Roca Togores.
 Asquerino (D. Eu-
 sebio).
 Segovia.
 Lasheras.
 Retes.
 Cea.
 Escosura (D. Ge-
 rónimo).
 Peñalver.
 Campoamor.
 Iznardi.
 Salas y Quiroga.
 Lombardia.
 Hurtado (D. Ant.).
 Cañete.

Pa. ac os y Toro.
 Pina.
 Salgado.
 Tejado.
 Larranaga.
 Pezuela.
 Alfaro.
 Elipe.
 Godoy.
 Escosura (D. Nar-
 ciso).
 Valladares y Saa-
 vedra.
 Lumbreras.
 Mayoli.
 Montemar.
 Diaz (D. José).
 Canseco.
 Diaz (D. Juan).
 Azcutia.
 Diana.
 Alba.
 Barroso.
 Cerro.
 Rosa.
 Calvo.
 Franquelo.
 Gutierrez de Alba.
 Vera (Doña Joa-
 quina).
 Doncel (D. Juan).
 Aguilera.



A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2	Donde las dan las toman, t. 1.	3	3	El Ciego, t. en 1.	2	3
Ansias matrimoniales, o. 1.	2		De dos á cuatro, t. 1.	1	1	El cardenal Richelieu, o. 4.	2	9
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4	Dos noches, t. 2.	3	2	El Duque de Altamura, t. en 3.	3	10
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5	Dieguiyo pata de anafre, o. 1.	2	4	El Dinero!! t. 4.	3	14
Azores de la privanza, o. 4.	3	4	Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	5	El Doctorcito, t. 1.	6	2
Amante y caballero, o. 4.	2	11	De una afrenta dos venganzas, t. 5.	4	16	El Demonio familiar, t. 3.	3	4
A cada paso un acaso, el caballero,	5	4	D. Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7	El Diablo en Madrid, t. 5.	2	7
Amor y Patria, o. 5.	2	10	Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5	El Desprecio agradecido, o. 5.	4	5
A la misa del gallo, o. 2.	3	5	Dina la gitana, t. 3.	4	8	El Diablo enamorado, o. 3.	3	21
Amor imposibles vence, ó la rosa encantada, o. 3. Magia.	5	19	Demonio en casa y ángel en sociedad, t. 3.	4	3	El Diablo son los nietos, t. 1.	2	3
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	5	El Derecho de primogenitura, t. 1.	3	3
Actriz, militar y beata, t. en 3.	3	2	Dos familias rivales, t. 1.	3	8	El Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6
Al pié de la escalera, t. en 1.	3	9	D. Fernando de Sandoval, o. 5.	2	8	El Diablo nocturno, t. 2.	5	3
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	4	D. Carlos de Austria, o. 3.	2	10	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9
Al asalto! t. 2.	6	9	Dos lecciones, t. 2.	3	2	El Doctor negro, t. 4.	4	4
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 cuadros.	5	12	Dividir para reinar, t. 1.	1	3	El delator ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7	Esmeralda ó Ntra. Sra. de París, t. 5.	5	11	El Espósito de Ntra. Sra. t. 1.	1	6
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	11	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6	El Españolito, o. 3.	3	5
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5	Elisa, o. 3.	2	4	El enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6	Enrique de Valois, t. 2.	2	10	El eclipse, o. 3.	2	7
Amor y farmacia, o. 3.	2	4	Efectos de una venganza, o. 3.	2	8	El Espectro de Herbesheim, t. en 1.	3	6
Alberto y German, t. 1.	1	2	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4	El Favorito y el rey, o. 3.	1	6
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	9	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4	El fastidio ó el conde Bersford, t. 2.	1	5
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14	En poder de criados, t. 1.	3	2	El guarda-bosque, t. 2.	3	4
Amor de padre, o. 2.	2	3	Españoles sobretodo (2.ª pte.) o. 3.	2	12	El Guante y el abanico, t. 3.	3	3
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	3	En la falta vá el castigo, t. 5.	3	8	El galan invisible, t. en 2.	3	5
	2	10	Engaños por desengaños, o. 1.	2	4	El Hijo de mi muger, t. 1.	2	3
	2	10	Estudios históricos, o. 1.	2	5	El Hermano del artista, o. 2.	3	11
	2	10	Es el demonio!! o. 1.	2	3	El Hombre azul, o. 5 cuadros.	3	10
	2	8	En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4	El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10
	5	10	Entre cielo y tierra, o. 1.	2	3	El Hijo de su padre, t. 1.	3	6
	2	8	En paz y jugando, t. en 1.	2	3	El Himeneo en la tumba, ó la hechicera, o. 4. Magia.	4	7
	5	10	Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. en 3.	3	9	El Hechicero ó el novio y el mono t. 2.	2	9
	»	4	Es un niño! t. en 2.	4	7	El Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. en 5.	2	10
	1	2	El Andalúz en el baile, o. 1.	2	3	El Hijo del emigrado, t. en 4.	2	10
	2	4	El Aventurero español, o. 3.	2	8	El hombre complaciente, t. 1.	3	5
	3	2	El Arquero y el Rey, o. 3.	3	12	El hijo de todos, o. 2.	2	3
	3	4	El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10	El hombre cachaza, o. 3.	3	4
	5	11	El Amante misterioso, t. en 2.	3	6	El heredero del Czar, t. 4.	2	10
	2	9	El alguacil mayor, t. 2.	2	5	El Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11
	3	8	El amor y la música, t. 3.	2	4	El Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	5
	3	6	El anillo misterioso, t. 2.	2	3	El Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
	4	3	El amigo intimo, t. 1.	3	8	El Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.	7	12
	2	3	El artículo 960, t. 1.	3	8	El licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
	2	13	El Angel de la guarda, t. 3.	8	7	El Maestro de escuela, t. 1.	3	4
	4	12	El artesano, t. 5.	2	8	El Marido de la Reina, t. 1.	2	5
	2	11	El Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	2	4	El Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	3
	2	3	El baile y el entierro, t. 3.	4	8	El Médico negro, t. 7 cuadros.	4	12
	3	4	El campanero de San Pablo, t. 4.	3	10	El Mercado de Londres, t. id.	4	12
	3	3	El contrabandista sevillano, o. 2.	2	6	El Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	3	5
	1	7	El Conde de Bellaflor, o. 4.	3	12	El Memorialista, t. 2.	4	4
	1	6	El cómico de la legua, t. 5.	2	3	El marido de dos mugeres, t. 2.	2	3
	3	3	El Cepillo de las ánimas, o. 1.	3	4	El marqués de Fortville, o. 3.	2	7
	3	3	El cartero, t. 5.	3	18	El mulato, ó el caballero de S. Jorge, t. 3.	4	11
	3	8	El cardenal y el judío, t. 5.	2	4	El marino, t. 5.	2	8
	4	3	El clásico y el romántico, o. 1.	2	4	El marido de la favorita, t. 5.	2	11
	1	7	El caballero de industria, o. 3.	2	4	El Médico de su honra, o. 4.	4	6
	1	7	El capitán azul, t. 3.	3	10	El Médico de un monarca, o. 4.	1	9
	3	7	El ciudadano Marat, t. 4.	1	4	El Marido desleal, ó quien engaña á quien, t. en 3.	2	3
	2	5	El confidente de su muger, t. 1.	3	7	El mercado de San Pedro, t. 5.	4	9
	3	2	El Caballero de Griñon, t. 2.	4	16	El naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	14
	2	2	El Corregidor de Madrid, t. 2.	3	17	El Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
	2	2	El Castillo de S. Mauro, t. 5.	2	12	El Novio de Buitrago, t. 3.	4	6
	3	2	El Cautivo de Lepanto, o. 1.	7	9	El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. en 1.	2	5
	3	4	El Coronel y el tambor, o. 3.	2	9	El noble y el soberano, o. 4.	2	8
	2	3	El Caudillo de Zamora, o. 3.	2	6	El oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
	1	7	El Conde de MonteCristo, 1.ª pte. 10 c.	1	14	El Pacto con Satanás, o. 4.	2	10
	3	8	Idem segunda parte, t. 5.					
	3	8	El conde de Morces, tercer parte del Monte-Cristo, t. 7 cuadros.					
	2	16	El Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.					
	2	8	El Ciego de Orleans, t. 4.					
	1	8	El Criminal por honor, t. 4.					
	2	8	El Cardenal Cisneros, o. 5.					
	1	2						



**BIBLIOTECA
DRAMATICA.**

EL TARAMBANA.

Comedia en tres actos, acomodada á la escena española por Don Gaspar Fernando Coll y Don Cayetano Rosell, representada por primera vez en el teatro de la Cruz, en el mes de julio de 1846.

(SEGUNDA EDICION.)

- | | |
|--------------------|---------------------|
| PERSONAJES. | ACTORES. |
| ANA..... | Doña C. Flores. |
| DOÑA BERNARDA..... | Doña M. Bardan. |
| ADELA..... | Doña C. Espejo. |
| BENITA..... | Doña L. Escalante. |
| FELIX..... | Doña V. Caltañazor. |
| D. ROQUE..... | Don J. Barja. |
| D. PEDRO..... | Don A. Barroso. |
| ANDRES..... | Don M. Olivet. |
| JOSE..... | Don J. Díez. |
| SORDILLO..... | Don B. Flores. |
| UN MOZO..... | Don A. Lamadrid. |
| ALGUACIL..... | Don M. Serrano. |
| Pueblo. | |

La accion se supone en el primero y segundo acto en Ocaña y el tercero en Aranjuez.

ACTO PRIMERO.

Salon con puerta á derecha é izquierda y en el foro. En primera caja á la derecha, una mesa con tapete; á la izquierda tambien en primera caja, otra mesa de escritorio, sillas, sofá, etc.

ESCENA PRIMERA.

FELIX, ANDRES.

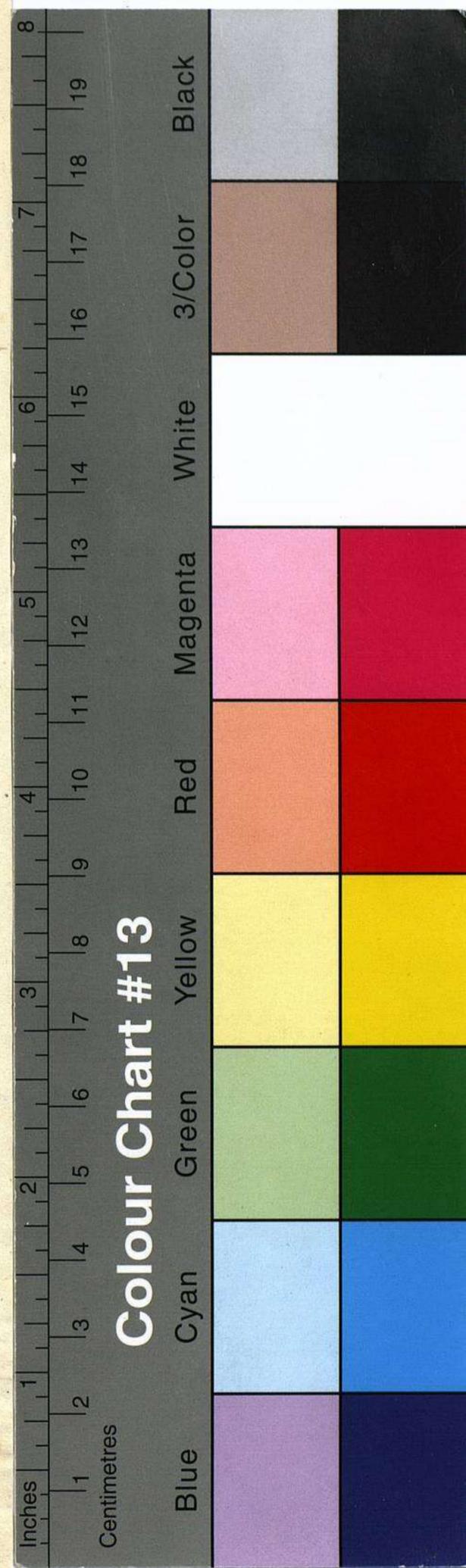
(Al levantarse el telon, Felix está de pié escribiendo junto á la mesa de la izquierda: Andrés está á la derecha y tiene sobre su mesa varios libros de caja. Los dos trabajan.)

AND. (*haciendo cálculos y anotaciones en un libro*) Suma anterior, 9530... Figuran en primera partida de Marzo 6285 rs. 6 mrs. vellon y en todo el corriente mes (*calculando.*) 9... 18... 25... 33... Total 43608. (*vuelve la hoja.*)

FELIX. (*recojiendo algunos papeles y metiéndolos en una carta despues de haberlos mirado por encima.*) Importa su cuenta de usted los figurados cincuenta mil reales, que tendrá usted la bondad de remitirme.

AND. (*calculando.*) 43... 68... 80... FELIX. Vaya una puidora! Dime, hermano.

AND. (*tirando la pluma con enfado.*) Quieres dejarme en paz! Me has hecho perder el hilo.
 FELIX. Qué hilo? Tenias algun hilo?
 AND. Hablador sempiterno! El hilo de mi operacion!.. ¿Cómo puedes escribir sin pensar en lo que haces?
 FELIX. ¿Y quién te ha dicho que no pienso en lo que hago? Solo que me acuerdo de otras cosas al mismo tiempo.
 AND. Y por eso cometes tantos desatinos!.. Tus cartas estarán plagadas de disparates.
 FELIX. No lo creas: van muy correctas, tan correctas como las que escribia don Juan de Austria. Ya sabes, aquel buen señor que dictaba no sé á cuantos secretarios á la vez.
 AND. Mira, Felix, ya es tiempo de que tengas juicio. D. Roque, que nos ha empleado en su escritorio, dándonos participacion en sus negocios, se queja de que no tienes cabeza.
 FELIX. (*llevándose la mano á la cabeza.*) Y esto qué es? Me parece que no le falta ningun utensilio.
 AND. Dice que andas siempre distraido.
 FELIX. Ate usted cabos! No tengo cabeza y ando distraido. Eso es una contradiccion notoria. Si no tengo cabeza no puedo distraerme; y si me distraigo tengo cabeza. Me parece que no puede darse cosa mas clara, ni mas lógica.
 AND. Le han dicho que tuviste una disputa ayer.
 FELIX. Ayer!.. ah! si, una tonteria; y tú tienes la culpa.
 AND. Yo?
 FELIX. Lo que oyes. Figurate que al salir de misa mayor, fui á la pasteleria de Felix; mi tocayo, á comer unos bartolillos, y vi pasar á un jóven que al pronto crei eras tú. Te llamé, no me contestaste; te alargué un puñetazo de amigo, que fué á caer sobre tu sombrero y te le hundió hasta las narices, que Dios te ha dado, ó por mejor decir que no te ha dado, porque no eras tú... sino una especie de perro dogo que se volvió jurando y pateando como un carretero. Allí hubo la de Dios es cris-



to. . Di libertad á sus narices retorciéndose- las atrocemente, y le pedi mil perdones.... El no queria darse á partido, y yo le dije: caballero, disimule usted, le he tomado por mi hermano que es un arrogante chico. Esta comparacion, que era injusta, logró tranquilizarle, y aceptó una docena de pastelillos que el deboró y yo pagué. Ha sido un puñetazo que me ha costado diez reales,

AND. Y que pudo costarte mucho mas caro; lo mismo que el desafio de que milagrosamente te libraste el mes pasado.

FELIX. Oh! tampoco tuve yo la culpa! Hacia una mañana deliciosa; iba á dar un paseo por el pueblo; y con las manos metidas en los bolsillos iba mirando al cielo y pensando en mis amores futuros. . cuando de pronto veo en una ventana de la calle Mayor, á una hermosa muger, escondida detrás de una cortina de muselina, que con mano misteriosa me hizo una seña... asi.. como quien dice: buenos dias, mi marido ha salido, te espero!.. Era un sueño, un cuento de las mil y una noches.... Tiendo la vista á mi alrededor... No habia nadie!.. Sin encomendarme á Dios ni á santa Maria, me sopló dentro, subo la escalera, y precisamente cuando llegaba, se abre una puerta y reconozco á la de la seña... Me precipitó en su cuarto... Dá un grito: Ah!.. Como quien dice: no es él!.. Doy yo otro grito: oh! como quien dice: no se asuste usted, lo mismo dá!.. quiere huir, la detengo... Y cuando menos lo esperaba, una mano de hierro me agarra por el pescuezo... Me vuelvo, y me encuentro delante de un vigotudo capitan de caballos, de seis pies, que me hizo bambolear, y me tiró rodando por la escalera, cerrando estrepitosamente la puerta. Era un hombre soberbio! ella era bonita... pero el soberbio! No sabia si quedarme ó marcharme por donde habia venido, cuando oigo al través de la puerta una voz de bajo profundo. Era el capitlanazo que me decia: «Mañana á las nueve junto á las heras, camino de Madrid, con armas y padrinos.» Bien! dije: pero francamente á mi me pareció muy mal. Pasé un dia atroz, y una noche como puedes figurarte... Acudi á la cita á la hora convenida, y me encontré ya á mi hombre que me estaba esperando provisto de dos padrinos. Entramos en esplicaciones... La señora de la ventana era la dulce mitad de un individuo muy conocido en el pueblo... D... (le dice una palabra al oido.) Yo bien decia que el marido no estaba en casa; tampoco me equivoqué en lo de la seña, pero no era para mi, se dirigia á un primito... al capitan de caballos que esperaba en el café de enfrente. Ya sabes lo demás: la esplicacion fué acalorada... Yo temblaba de pies á cabeza; las pistolas estaban cargadas hasta la boca.... afortunadamente creo que el tremendo militar tenia mas apetito que valor, y nuestro desafio se acabó como se acaban la mayor parte, con una comida de fonda. No nos batimos, pero en cambio comimos y bebimos en grande. Pagué por todos, y ese quid pro quo, me costó sesenta reales. Para consolarme busqué otros amores, (con cólera.) pues has de saber que estoy enamorado y enamorado como un turco.

AND. Qué disparate!

FELIX. Calla! Con que es disparate? ¿No lo estás tú, hipocriton? (Andrés vuelve á su mesa) Verdad es que tú vas con buen fin, mientras que yo... (con misterio.) Has de saber que hay un marido de por medio.

AND. (sin hacerle caso.) A propósito, D. Pedro... FELIX. D Pedro! Quien te ha hablado de don Pedro!

AND. Si no es eso... Iba á decirte que hay que escribir á D. Pedro, mi futuro suegro, que actualmente se halla en el Quintanar, para que compre doscientas arrobas de vino.

FELIX. Precisamente es lo que estoy haciendo. (Con la misma pluma que me ha servido para escribir á su muger el billete mas incendiario que imaginarse puede.. Solo que no las tengo todas conmigo, porque el tal D. Pedro es un avestruz de marca mayor.

ESCENA II.

Dichos y DON ROQUE, vestido con ridícula elegancia.

ROQUE. (enfadado.) Si yo lo digo... No se puede hacer carrera de él. Es un tarambana.

AND. Qué tiene usted, don Roque?

ROQUE. No vá nada contigo: mi incomodidad es con tu hermano Felix.

FELIX. Conmigo! Y por qué?

ROQUE. Venga usted acá. ¿No le di á usted dos letras antes de salir de casa?

FELIX. Si señor: y qué?

ROQUE. No era una de D. Simon Huertas, y la otra de D. Juan Alvarez?

FELIX. Si señor: y qué?

ROQUE. No le dije á usted que pagase la primera del dinero que hay en caja, y que hiciese usted protestar la segunda?

FELIX. Si señor: y qué tenemos?

ROQUE. Cómo qué tenemos!

FELIX. Si señor, qué tenemos?

ROQUE. Se lo diré á usted... Estaba comiendo en casa de D. Simon... Buena comida, amigo!.... La señora de la casa. una pava asada esquisita. Me hizo sentar á su derecha... estaba tan tiernecita!.. Yo solo me comi toda la pechuga!.. Cuando estábamos en los postres trajeron al anfitrión un papel sellado que le hizo saltar de la silla. Le estrujó y me le tiró á la cara; yo le abri y era un protesto.

AND. Un protesto!

ROQUE. El protesto de la letra del buen D. Simon, que me daba una comida tan opipara! Afortunadamente ya la tenia en el cuerpo

FELIX. Ah! ah! ah!.. Ya caigo! he trocado los frenos. Hice protestar la letra de D. Simon y pagué la de Alvarez! (riendo.) Ah, ah, ah!

ROQUE. Ah, ah, ah! (poniéndose serio.) El caso es para reir! Ah, ah, ah! (riendo.) No me detuve á tomar café... Fui corriendo á casa del escribano á fin de anular el protesto, y á casa de Alvarez que me ha llenado de bendiciones.

ROQUE. En ese caso puede usted dar por bien empleado no haber tomado café.

ROQUE. Vaya usted muy enhoramala... Pagará el mes que viene.

AND. Es decir que la falta está ya reparada.

ROQUE. Si; pero como le vuelva á suceder..

(cambiando de tono.) ¿Cómo me encuentras esta tarde?

AND. Tiene usted buen semblante.

ROQUE. No es eso. Digo que te parece mi traje..

Voy á enamorar á doña Bernarda... ¿tú me entiendes? Qué tal estoy?

FELIX. Interesante.

ROQUE. Me parece que he dar golpe!.. Ya se hace indispensable que esa buena señora se decida.

Quiero tomar por asalto su corazón; pero como el posma de su hermano, el administrador de correos, está constantemente atacado de la gota y no puede valerse, tiene ella que hacer sus veces en la oficina, y le falta tiempo para escuchar mis requiebros.

FELIX. Cuando le vea á usted no necesitará usted hablarle... Está usted hecho un brazo de mar, y se rendirá á discreción.

ROQUE. Ya deseo me saque de penas; pero antes quiero consultar acerca de mi traje con mi sobrina Ana, que es muchacha que lo entiende... A propósito, has escrito á su marido?

FELIX. Si señor; (dándole una carta.) ya llevo escritas hoy cuatro cartas. Lea usted, (retirándola.) No, no es esta... (le dá otra.) Tome usted.

ROQUE. »Ocaña 20 de enero de 1846 (leyéndola.) Comprará usted doscientas arrobas de vino... hu... hu... Eso es.

FELIX. (Buena la iba á hacer, le daba la carta que he escrito á su sobrina.)

ROQUE. (Tiene una letra magnífica... Si sentara la cabeza) (á Felix) Qué carta es esa?

FELIX. Esta carta, no es carta; y si es carta que carta es, es de amores.

ROQUE. Esas tenemos? A ver, á ver; me muero por esas cosas.

FELIX. Comprometeria á una señora (Andrés que se habrá acercado á la mesa, se aproxima otra vez á los interlocutores.)

ROQUE. Ba! quién repara en eso? Entre hombres... Veamos.

FELIX. Bien mirado, usted no conoce á la interesada. (leyendo.) »Querida... omito el nombre.

ROQUE. Bien está.

FELIX. (leyendo.) »El fuego que me devora se comunica á este papel callado, que debe revelar el delirio de mis sentidos!»

ROQUE. (le dá una palmada en el hombro.) Bien! bien! muy bien!

FELIX. »Oh muger! oh ángel! ¡oh delicia de mi vida! ¿Por qué permitirá Dios que exista en el mundo un ente que se cree dueño de tu persona, bajo el ridículo pretexto de que es tu marido?»

ROQUE. Hay marido de por medio? (le dá otra palmada.) Bravo! bravísimo!

FELIX. »Si, tu me amas: me lo has dicho, apretándome dulcemente la mano.»

ROQUE. Ah! Con qué ha soltado prenda?

FELIX. No por cierto, pero ese es el modo de comprometerla. A un me lo has dicho, qué contesta? No puede volverse atrás y negocio concluido.

ROQUE. Magnífico!

FELIX. (leyendo.) »Oh! Cuando esas dulces palabras cayeron en mis oídos como un río de armonía, senti correr por todo mi cuerpo una lava ardiente, que, desde aquel feliz momento, me abrasa y me consume.»

ROQUE. Qué calor! qué fuego!

FELIX. (leyendo.) »He conocido que nada sabe el

» Tiburon...»

AND. Oh! el Tiburon!

ROQUE. Ese es el marido! La espresion me parece algo atrevidilla.

FELIX. Podrá serlo; pero no me ha ocurrido otra que explicara mejor mi idea.

ROQUE. Yo hubiera dicho sencillamente; el marido; es tan significativa esta palabra!

FELIX. (leyendo.) »He conocido que nada sabe el

» Tiburon!»

ROQUE. Ya no me choca tanto! Está bien.

AND. (viendo entrar á José.) Silencio! José!

JOSE. La señora de Hernandez acaba de llegar con la señorita Adela!

FELIX. Ana!

AND. (van á salir los dos.) Adela!

ROQUE. Eh? (deteniéndoles.) Poco á poco: ¿á dónde vamos? (á Andrés.) Dá el correo á José... y tú, cuando salgas di á mi sobrina que entre.

FELIX. (escribiendo.) Ya se me olvidaba! Tengo que poner todavía dos sobres. (Ana está aqui, no sé como no han conocido...)

ROQUE. A ver si acabas... Hay que llevar ocho mil reales á don Bartolomé Soler.

FELIX. Aqui están en billetes y oro... Me lo voy á guardar. (guarda el oro en el bolsillo y los billetes en la cartera.)

AND. (acercándose á Felix.) Trae las cartas: qué pesadez!

FELIX. Toma, hombre, toma. (Ahora mismo y sin que lo noten, voy á entregar mi billetito!... Si, soy el segundo don Juan Tenorio!) (Andrés á quien José ha entregado vivamente las cartas, sale y hace seña á las señoras para que entren.)

AND. Ya están aqui.

ESCENA III.

Dichos; ANA, ADELA, con un ramo de flores.

ROQUE. (saliéndoles al encuentro) Me alegro que vengais, pues me aborro de ir á vuestra casa.

ANA. (vé á Felix y Andrés.) Buenos dias, tio. Ah! no habia reparado que estaban ustedes aqui.

ADELA. Pues yo en cuanto entré vi á Andrés.

FELIX. Qué ingenuidad! (No es asi la otra: bien sabe disimular!)

ANA. Vengo á decir á usted que acabo de recibir carta de mi marido, en que me anuncia llegará mañana.

ADELA. Y yo le traigo á usted este ramo. (dándolelo á don Roque.)

ROQUE. Es muy bonito! Gracias... Me apestan las flores, porque me dan jaqueca. No es esto decir que no aprecio tu regalo. (vá á colocarlo encima la consola.)

ANA. Se lo puede usted dar á doña Bernarda, mi futura tia.

FELIX. Eso es.

ROQUE. Qué hay?

FELIX. (Qué buena idea!..) (yendo por otro ramo á la consola.) Hay, hay... que este hermoso ramo que esta mañana he traído...

AND. Cómo! Si he sido yo quien...

FELIX. Eso es, lo mismo digo; lo hemos traído los dos... pero como las flores dan dolor de cabeza á nuestro respetable amigo... (soplo en él mi carta.)

AND. (bajo á Adela.) Era para usted.

ADELA (*id. á Andrés.*) Me dará usted otro. (*se sienta á la derecha y Andrés la sigue.*)

FELIX. (*introduciendo la carta en el ramo.*) Tengo el gusto de ofrecérselo á esta señora. (Cómo lo estoy poniendo!) Es tan hermoso! (Bien está.) (*á Ana.*) Digo, señora, que espero me hará usted el obsequio de aceptar estas flores, entre las cuales vá una que hace latir fuertemente mi corazón. A ver si la encuentra usted. (No me ha entendido.) (*bajo á Ana.*) Está dentro, búsquela usted.

ANA. No sé si debo...

ROQUE. Acéptalo, muger, como si fuera de mi mano.

ESCENA IV.

Dichos, y DON PEDRO por la puerta del fondo.

PEDRO. Buenos días, señores.

ANA. Mi marido!

ROQUE. (*dirigiéndose al fondo.*) Cuando ha llegado usted?

FELIX. (El Tiburon!) (*alejándose precipitadamente.*) Dios nos asista.

PEDRO. En este momento.

ROQUE. Como es eso, si la diligencia de Valencia no viene hasta mañana?

PEDRO. He venido en posta: Un amigo que pasó por el Quintanar procedente de Valencia con dirección á Madrid, me cedió un asiento en su silla; y acabo de apearme enfrente de esta casa. (*repara en su muger.*) Qué haces tu aquí?

FELIX. (El hombre no es amigo de saber que digamos.)

ANA. He venido á decir á mi tío que llegabas mañana.

ROQUE. Siento que no se haya usted detenido un par de días mas en el Quintanar: le he escrito á usted.

PEDRO. Algun encarguito para la boda?

ROQUE. Qué disparate! Para que me comprara usted doscientas arrobas de vino. Felix, enseña la carta al señor para que vea lo que le decia.

FELIX. Ahora mismo. El caso es que... (*busca*) Toma! Cómo se la he de enseñar, si la he enviado al correo?

ROQUE. Pero hombre, no te tenia dicho, que las cartas para don Pedro se llevarán á casa de su señora, que se encargaria de encaminarlas? Si hicieses lo que te se manda, estaria aquí ahora la carta. Gracias que nada importa, pero lo mismo seria que importara.

FELIX. (*dirige una mirada á Ana.*) Disimule usted!.. Estaba distraido.

ROQUE. Milagro en ti! Ya es achaque viejo; y ahora con los amorios...

PEDRO. Ola! está enamorado el señor?

FELIX. Qué tiene eso de extraño?... Si señor, amo, y creo ser correspondido. (*mirando á Ana dá un suspiro.*)

ROQUE. No me ha querido decir el nombre de la dama de sus pensamientos, pero yo infiero que ha de ser...

FELIX. Don Roque!

ROQUE. Una muger casada.

FELIX. Don Roque! (*le hace señas.*)

PEDRO. (*riendo.*) Ah, ah, ah!.. ya comprendo.

FELIX. (*id.*) Ah, ah, ah! (Ni una palabra, bobalicon.)

PEDRO. Ya sé que el amiguito es pájaro de cuenta.

FELIX. Yo? Pues me gusta la idea!

PEDRO. Pero Dios le libre de tener que haberse-las con maridos del temple de uno de quien acabo de ser padrino en el Quintanar.

ANA. Tú!

ADELA. Ay! que miedo! (*levantándose y bajando al proscenio con Andrés.*)

ROQUE. Ha sido usted padrino?

AND. De un desafío?

PEDRO. Y no me he muerto, no se asusten ustedes: la sangre no llegó al río. (*á Ana.*) ¡Qué hermoso ramo tienes, muger! (*se lo quita.*) Y qué bien huele!

FELIX. (Ay mi carta!)

ANA. Es regalo de mi tío... Pero ese desafío ..

ROQUE. Quién se ha batido?

PEDRO. Un compañero mio de armas que fué. Quiso dar una lección á un chisgarabis que moneaba con su costilla... Despues de haber disparado un tiro cada uno, se arregló el negocio no muy á gusto mio.

ANA. Por qué?

PEDRO. Porque yo habria vuelto á empezar; y no lo habria dejado hasta que uno de los dos hubiese quedado en el campo.

FELIX. Ay! No es nada... (*don Pedro le mira.*) Está usted estropeando el ramo de la señora. (*alarga la mano para cogerlo y Pedro lo retira.*)

ROQUE. Es tontería, el militar siempre ha de decir quién es.

ANA. Pero no todos son tan celosos como mi marido.

PEDRO. Hago bien; y si algun monuelo se atreviera... Vamos; lo despedazaria como á este ramo.

FELIX. (*dando un grito.*) Ay! (*Ana recobra vivamente el ramo.*) Que lo está usted echando á perder.

PEDRO. (*le devuelve el ramo á Ana.*) Es verdad; toma, querida.

ADELA. No me gusta que tenga usted tan mal genio.

PEDRO. Niña!.. Si soy una malva!.. Ah! señor don Roque, y usted Andrés, antes de marchar..

AND. Pues qué, se vá usted de Ocaña?

PEDRO. Si; vamos á Aranjuez, donde nos detendremos algunos días para arreglar unos negocios, y de allí pasaremos á Madrid, porque como acaban de reelegirme diputado, y se van á abrir las córtes... (*señalando el ojal de la levita.*) Ahora si que conseguiré... Ya me entienden ustedes.

ROQUE. La deseada cruz.

ADELA. Le van á dar á usted una cruz? Cuanto me alegro!

PEDRO. Y yo!.. es mi pesadilla... A propósito; tengo que escribir... luego lo haré... No pueden ustedes figurarse el deseo que tengo de ser condecorado.

FELIX. Usted lo merece. (No lo sabes bien.)

PEDRO. El día que reciba el diploma ilumino mi casa.

FELIX. (Y yo pago el aceite.)

PEDRO. Como decia; tenemos que hablar de cosas formales, pues se trata nada menos que de una boda... Podemos pasar al gabinete; si estas señoras lo permiten.

ADÉLA. Oh! por mi parte con mucho gusto.
 ROQUE. Cómo se conoce que sabe que se trata de ella! Vienes, Ana?
 FELIX. Por Dios, Señora... (bajo á Ana.) Ese ramo.
 ANA. Cómo? . yo...
 PEDRO. Déjela usted; las mugeres solo entienden de modas

ANA. (ofendida.) En ese caso me quedo.
 FELIX. (Muchas gracias, señor marido.)
 PEDRO. Y usted, señor conquistador?
 FELIX. Yo... tengo que hacer una diligencia precisa. (Me carga ese hombre: sino fuera porque le respeto...)
 ADELA. Voy mientras tanto al jardín á ver si lo tiene usted bien cuidado.

ROQUE. Te gustará.
 PEDRO. Vamos nosotros. (don Pedro, Andrés y don Roque se van por la derecha: Adela por la izquierda, y Felix por el foro.)

ESCENA V.

ANA.

Oh! Qué maridos!.. Con su caracter adusto y con sus impertinencias!.. No parece sino que el genio del mal los persigue!.. Al paso que los otros son tan amables!.. Pero que me querría decir Felix con su ramo... y aquel aire misterioso... (viendo la carta.) Ah! una carta!.. Imprudente! Si mi marido la hubiese encontrado!.. Solo el pensarlo me horroriza!.. Qué cabeza! Sino le hago entrar en razon, es capaz de comprometerme... Por otra parte, aun cuando jurára que no la habia leído, no me creerian, y así... (abre la carta. Felix entra sin meter ruido y se queda en el fondo.)

ESCENA VI.

ANA, FELIX.

FELIX. Está leyendo mi carta.
 ANA. (deteniéndose) Estoy temblando. (vuelve á leer.)
 FELIX. (acercándose.) Veamos que efecto le hace.
 ANA. Qué es esto? Qué significa esta carta? Vaya una ocurrencia!
 FELIX. Oh! crea usted lo que ha leído.
 ANA. Caballero!
 FELIX. (se arrodilla.) Es la espresion fiel de un sentimiento...

ANA. Esta carta... (riendo.) Ah, ah!
 FELIX. Cómo? (Pues no se está riendo! Es la espresion ardiente de una pasion que...)
 ANA. (leyendo) Tendrá usted la bondad de comprar doscientas arrobas de vino... Ah, ah, ah!
 FELIX. Eh? (cogiendo la carta despues de una pausa, riendo.) Ah, ah, ah! (rien los dos.) Esta buena la equivocacion!

ANA. Yo lo creo. Ah, ah, ah!
 FELIX. El caso es un poco original, ¿no le parece á usted?... Ah, ah, ah!... Como al mismo tiempo tenia que escribir... (deteniéndose de pronto y poniéndose serio.) Triste de mi!... (se levanta, Ana se rie y Felix dá un grito.) Triste de mi!

ANA. (riendo.) Qué le pasa á usted.
 FELIX. (dando un grito se pasea como un loco.) Triste de mi!

ANA. (sentándose á la izquierda.) Y luego dirán que es usted atolondrado!
 FELIX. (para si.) La carta para don Pedro! Y á

don Pedro le he enviado la otra!.. La camisa no me llega al cuerpo.

ANA. (riendo y sin oírle.) Qué cabeza!

FELIX. Para un empedrado la única: buena la hemos hecho.

ESCENA VII.

Dichos, ADELA.

ADELA. Qué gritos son esos? Qué risotadas!

FELIX. No es nada, nada.

ADELA. Jesus! qué cara tan compungida!

FELIX. Se equivoca usted; nunca la he tenido mas risueña... (Si recibe la carta somos perdidos!)(Ana se levanta.)

ESCENA VIII.

Dichos, DON PEDRO, DON ROQUE, ANDRÉS.

PEDRO. Bien, muy bien; estamos de acuerdo. (á Ana.) Qué significa esa alegria? Que es lo que la motiva?

ANA. El señor, que me ha dado una carta para que compre doscientas arrobas de vino.

ROQUE. Calla! Esa es la carta para D. Pedro... ¿no la habias enviado al correo?

FELIX. Si... no... es decir... creia... enredando ahí entre esos papeles... la he encontrado... (Sudo como un pollo.)

PEDRO. Está bien; escribiré á un amigo y le haré el encargo. Adelita, acabo de hablar con Andrés... es un buen muchacho... de buena familia y te conviene por todos títulos. (dá una palmada en el hombro de Felix, que está abatido y se vuelve asustado.)

FELIX. Eh? Me gusta la franqueza.

PEDRO. Jesus, que cara! Qué tiene usted? Está usted malo?

FELIX. Si... No... Es decir... Tengo el honor de saludar á usted.

ROQUE. Vamos, se está paseando por los espacios imaginarios.

FELIX. ¡Cómo por los espacios imaginarios! ¿Qué entiende usted por los espacios imaginarios?

ANA. (Qué turbacion! Van á conocer!..)

ROQUE. Qué le ha dado á ese?

PEDRO. Digo que su hermano de usted ama á mi hija.

FELIX. Por muchos años.

AND. Con toda mi alma.

PEDRO. Que mi hija le corresponde, no es eso?

ADELA. Usted lo dice.

PEDRO. Espero que esa boda será de su aprobacion de usted?

FELIX. Quién lo duda?

PEDRO. Venga esa mano.

FELIX. Con mucho gusto.

PEDRO. Está usted temblando?

FELIX. Si... No, es decir, tenga usted la bondad de tomar asiento.

PEDRO. Gracias, nos vamos; necesito descansar un rato: hace dos noches que no he pegado los ojos; con el viaje y ese dichoso desafio de que he hablado á ustedes. Bueno estuvo; un marido ofendido dando la mano á su enemigo... imbécil!

FELIX. Oh! (don Pedro le mira y se rie)

ROQUE. No tendria mucha confianza en su habilidad, como usted, que segun dicen, era uno de los mejores espadachines del ejército

PEDRO. (jovialmente.) Con la espada le contaria á

usted uno á uno los botones de la levita; y de un pistoletazo mataria una mosca en la nariz de Ibrain-bajá.

ROQUE. Pero no desde aquí.
FELIX. Gh! (*don Pedro le mira y se rie.*) (Este hombre es un chacal!)

PEDRO. Dejemos eso: estos muchachos van á casarse...

AND. Yo nada temo.

ROQUE. Pero hombre, eso de matar...

PEDRO. Es un remedio eficaz.

ANA. Un marido debe...

PEDRO. Un marido debe castigar al amante!.. Y si su muger le hace caso, debe empezar por ella.

ANA. (Pobre hombre!)

FELIX. (Pobre mujer!)

PEDRO. (*dá el brazo á su mujer.*) Vaya, señores, hasta luego.

ANA. Adios, tio.

ROQUE. Adios, niñas. (*don Pedro y Ana se dirigen al foro; Adela los sigue hablando bajo con Andrés quien con don Roque los acompaña hasta la puerta.*)

ESCENA IX.

ANDRES, FELIX Y DON ROQUE.

ROQUE. (*tomando el sombrero.*) Voy á ver á doña Bernarda.

FELIX. Oh! Es un tigre! Y... Y... (*que se ha quedado solo en el proscenio y titubea.*) No tengo una gota de sangre en las venas... Ah! A mi me vá á dar algo... Ya me ha dado. (*se vá á caer y don Roque y Andrés bajan al proscenio y le sostienen.*)

ROQUE. Qué tiene este ahora? Se ha desmayado?

AND. Felix.

ROQUE. (*zarandeándole.*) Muchacho! Chico!

FELIX. Ah! (*dando un grito se les escapa y vá á tirar de un cordón de campanilla que está á la izquierda de la chimenea.*) José!... Tal vez llegará á tiempo: José!..

ROQUE. Qué es eso? Qué tienes?

FELIX. (*en medio del foro*) Tengo... que mi carta.

AND. Esplicate.

FELIX. La infeliz se ha perdido!

ROQUE. Tu carta?

FELIX. Es usted un ani... no, ella! Ella!

ROQUE. Quién?

AND. Se ha perdido?

FELIX. Si.

ROQUE. Pero quién?

FELIX. Ella!.. La que amo.

ROQUE. Acabáramos!.. No comprendo.

FELIX. Tampoco hace falta... No! No la recibirá aun cuando me cueste la vida.

AND. Pero Felix!..

FELIX. Malditos negocios!.. Me tienen trastornada la cabeza!.. He metido una dentro... y la otra dentro...

AND. No lo entiendo.

FELIX. Tampoco hace falta. (*volviendo á la consola y tirando del cordón de la campanilla.*) Si vendrá ese bárbaro!

AND. Quién?

FELIX. José, á quien estoy llamando hace...

AND. No sabes que esa campanilla está estropeada?

FELIX. Tienes razon. (*corre á tirar de la campanilla*

que está en el otro lado y se queda con el cordón en la mano.)

ROQUE. (*Felix le tira el cordón á la cara.*) Se ha vuelto loco, no lo digo.

ESCENA X.

Dichos, JOSE.

JOSE. Lllaman ustedes?

FELIX (*saliendo al encuentro.*) Menéate, animal.. Y las cartas que te di?

JOSE. Las cartas?

FELIX. Las cartas!.. dónde están?

JOSE. En el correo?

FELIX. Qué correo.

JOSE. Qué correo ha de ser?... El correo.

ROQUE. Dice bien.

FELIX. Y por qué las has llevado? (*tirándose á Jose, Andrés se interpone.*)

JOSE. Toma! No me lo mandó usted!..

FELIX. Voy corriendo!.. La recobraré. (*gritando.*) El sombrero... (*Si, la recobraré, aun cuando...*) *gritando.* Mi sombrero. (*José busca el sombrero.*)

ROQUE. (*deteniéndole por un lado.*) Pero puedo saber...

AND. (*id. por otro.*) De qué se trata?

FELIX. (*fuera de sí á don Roque.*) Puede usted saber que se trata de mi vida... (*volviéndose á Andrés.*) De la vida de ella... De mi felicidad, de la tuya, de la suya!.. El sombrero.

JOSE. (*buscando.*) No lo encuentro. (*vase por la izquierda.*)

ROQUE. Está haciendo charadas.

AND. Esplicate.

FELIX. Falta que pueda. Ese billete ardiente, escrito por mi á una muger...

ROQUE. A la señora de tus pensamientos.

FELIX. Le he dirigido al marido.

ROQUE. Al Tiburon?

AND. Y quién es ese marido?

FELIX. (*dirigiéndose al foro.*) El sombrero, canalla! Voy á montar en la burra. José... (*bajando al proscenio.*) No, mas pronto iré á pie. Encomiéndenme ustedes á Dios! El somb... (*ve el de don Roque que lo tiene en la mano*) Ah! (*se lo quita y vase corriendo.*)

ROQUE. (*persiguiéndole.*) Este no! Es el mio! Oye, es el número uno.

AND. (*sale José con el sombrero.*) Felix!

JOSE. Tome usted, señorito.

ROQUE. Qué tarambana.

ACTO SEGUNDO.

El teatro está dividido en dos mitades; la derecha del actor representa un despacho con puerta en el foro, sillas, mesa etc. La de la izquierda un gabinete con ventana y cortinas verdes, muebles correspondientes.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA BERNARDA y un Mozo: al levantarse el telon doña Bernarda está en su gabinete rotulando varios paquetes. El mozo está limpiando el despacho.

BER. (*saliendo de su gabinete al despacho.*) Recoje las cartas del buzón: ya vá siendo tarde.

Mozo. Voy, señora.

ESCENA II.

DOÑA BERNARDA, ANA á poco.

BER. Cuánto me alegraría de que D. Roque tu-

viese la feliz ocurrencia de venir á hacerme la corte, ahora que estoy desocupada... Me he acostumbrado tanto á él... Es la única distraccion que tengo en mi viudez... y cuando no está á mi lado, me parece que me falta alguna cosa. (*suspirando.*) Ah! Yo lo creo.

ANA. (*sale por el foro.*) Señora.

BER. (*sin verla.*) No se dan cartas todavia: no ha llegado el correo.

ANA. No vengo á eso.

BER. Ah! Usted por aquí. Anita! Pasemos al gabinete.

ANA. No se incomode usted.

BER. (*pasando al gabinete y se sientan.*) De ninguna manera.

ANA. Vengo á ver si se le ofrece á usted algo para Madrid.

BER. Cuándo se marchan ustedes?

ANA. Hoy mismo: nos detendremos unos dias en Aranjuez.

BER. De buena gana acompañaria á ustedes, si no fuese por la enfermedad de mi hermano.

ANA. Y si no tuviese usted que separarse de mi tío don Roque.

BER. Eso seria lo de menos, porque vendria conmigo.

ANA. Y cuándo nos dan ustedes un buen dia? Mi tío se está consumiendo de tanto esperar.

BER. Su tío de usted es un imprudente, no me deja respirar... Ya le he dado mi palabra!

ANA. Pues cumplásela usted; hágale usted feliz.

BER. Feliz! Feliz! Lo será. Pero puedo prometerme yo otro tanto?

ANA. Quién lo duda?... No le negará á usted nada de cuanto pueda darle.

BER. Ya no es jóven!

ANA. Pero es condescendiente.

BER. No es lo mismo.

ANA. No importa; será usted muy feliz!

BER. Yo!.. Lo dice usted de un modo!.. Acaso es usted desgraciada, Anita? Su marido de usted..

ANA. Mi marido!.. Hablemos de otra cosa.

BER. No, no... ha empezado usted á franquearse conmigo, y ha escitado usted mi curiosidad; quiero saber lo que le pasa á usted!.. El señor don Pedro..

ANA. Es muy bello sugeto.

BER. Algo vivo de genio.

ANA. Cómo vivo de genio!.. Es una fiera, celoso como un portugués, y continuamente está regañando porque no le dan una cruz que solicita, como si yo tuviera la culpa! Y luego siempre está en guardia, dispuesto á pegar una estocada al primero que me dirija una palabra cariñosa, una mirada tierna!.. Oh! Estoy en un continuo ay!

BER. Es decir que teme usted por la vida de alguna persona que...

ANA. (*vivamente.*) No he dicho semejante cosa.

BER. Pero yo lo infero. De algo me ha de servir la esperiencia. He estado en el caso de usted, y sé que las jóvenes bonitas se hallan continuamente espuestas á oír alguna declaracion. Francamente, ¿no teme usted que le hagan alguna?

ANA. Me la han hecho ya.

BER. Bien decia yo!

ANA. He sido algo ligera.. y me arrepiento, pero si son tan osados los jóvenes!

BER. Harto lo sé!

ANA. Y los maridos tienen la culpa: con su mal humor, con su mal genio nos desesperan.

BER. Es claro!

ANA. Hablemos de otra cosa. Voy á buscar á Adela, que se ha quedado en casa de mi hermana.

BER. Qué prisa tiene usted?

ESCENA III.

DOÑA BERNARDA, FELIX en el despacho. ANA en el gabinete.

FELIX. Bien! Déjame! Entraré!.. Quiero verla, quiero hablarla... Doña Bernarda!..

BER. Qué voces son esas?

ANA. (*Es Felix!*)

FELIX. Doña Bernarda, mi señora doña Bernarda!.. Perdone usted, no la habia conocido, tal es mi turbacion. Ah! pierdo la cabeza!.. estoy loco... me siento atacado de hidrofobia.

BER. Dios me valga!

FELIX. Fero no muerdo; no se asuste usted.

BER. (*Del mal el menos.*)

ANA. (*Qué tendrá!*)

FELIX. Doña Bernardita del alma, mi honor y mi vida están en sus manos de usted!.. (*doña Bernarda quiere hablar.*) No me interrumpa usted.

BER. Acaso don Roque...

FELIX. Quién se acuerda de don Roque ahora?

Vengo á pedir á usted un favor.

BER. Esplíquese usted.

FELIX. Todas las cartas del pueblo deben estar en su poder de usted.

BER. Mucho que si, y he mandado recojerlas ya del buzón porque se vá haciendo tarde.

FELIX. Ay doña Bernardita mia, voy á darle á usted un abrazo.

BER. Caballero!

FELIX. No se asuste usted, es una figura! Respeto la de usted, que es sumamente interesante. Y qué va usted á hacer con esas cartas?

BER. Voy á hacer los paquetes.

FELIX. Está bien; pero antes me las dará usted á mi; á mi, me entiende usted?

ANA. (*Qué ocurrencia!*)

BER. Pero...

FELIX. No hay pero que valga; necesito ver esas cartas, necesito palparlas para buscar una.

BER. No puede ser.

FELIX. Vaya que si: se las traen á usted...

BER. Y usted no las toca.

FELIX. Pues no las he de tocar? Y las revolveré y haré lo que me dé la gana. Voto vá! (*dominándose.*) No nos enfademos; no es mi ánimo contradecir á usted en lo mas mínimo.

ANA. (*Qué interés puede tener?*)

FELIX. Acceda usted á mis ruegos, ó no respondo de hacer una barbaridad... Sabe usted que soy capaz de... de echarle á usted una maldicion.

BER. Ah! ah! Si la barbaridad no pasa de ahí...

FELIX. Quiere usted que sea mayor?

BER. Quiero que se sosiegue usted, que se haga usted cargo de que es imposible lo que usted me pide.

FELIX. Cómo imposible, cuando es cuestion de vida ó muerte para mi!.. para él!.. para ella!.. Pobrecilla!

BER. Hay faldas de por medio?

FELIX. Si señora, una mujer encantadora, una mujer á quien amo!...

ANA. (Qué oigo.)

FELIX. Una mujer á quien he comprometido.

BER. Quiere decir, que usted le ha escrito, que ella recibirá la carta, y negocio concluido.

FELIX. Doña Bernarda, doña Bernarda, usted es una bes... una bella señorita... ¿Si fuera negocio concluido, estaria yo en este momento sudando como un pollo? ¿Si esa amorosa, ardiente y abrasadora carta en que le hablo de mi pasión, que no tiene límites, y de la suya que no ha podido ocultar á mis ojos... fuese equivocadamente dirigida al marido?

ANA. (dando un grito) Ah!

FELIX. Quien ha dicho ah?

BER. No haga usted caso.

FELIX. (continuando.) En vez de otra que ella ha recibido?

ANA. (cayendo en una silla) Soy perdida! (derriba otra silla.)

FELIX. (precipitándose á la puerta.) Qué es eso?

BER. (siguiéndole) Nada, nada.

FELIX. (entrando en el gabinete.) Está desmayada!..

BER. La señora de Hernandez!

FELIX. No pronuncie usted ese nombre, que me horripila! Anita lo ha oido todo!.. todo lo sabe.

BER. Luego ella es...

FELIX. Apártese usted... Pobrecilla! Qué susto se habrá llevado! (besándole la mano.) La he asesinado. (se la besa otra vez.) Soy un monstruo! (sigue besándosela.)

BER. Estese usted quieto; así se besa la mano de una mujer casada!

FELIX. Qué sabe usted! Es para que vuelva en si... Con este remedio he tenido siempre muy buenos resultados!.. Anita!.. Señora, vuelva usted en si! Le doy mi palabra de salvar á usted.

BER. Pero no conoce usted que no le oye?

FELIX. Y usted me deja hablar?... Vaya usted corriendo á buscar un médico, un cirujano, un farmacéutico, cualquier cosa.

BER. Nada de eso hace falta; basta un poco de eter... en mi cuarto lo ha de haber.

FELIX. Traigalo usted.

BER. (sale del gabinete al despacho.) Voy corriendo. Si su marido llegára á sospechar siquiera...

ESCENA IV.

Dichos y DON PEDRO.

PEDRO. (desde el foro.) A los pies de usted, doña Bernarda.

BER. (asustada.) El señor don Pedro!.. (mudando de tono.) Por mi casa... (cierra la puerta.)

FELIX. Oh!

ANA. (reanimándose.) Dónde estoy?

FELIX. (vivamente) Silencio.

PEDRO. (bajando al proscenio.) Parece, Señora, que mi visita la incomoda.

ANA. (escuchando.) Dios mio!

FELIX. (bajo á Ana.) El liburón!

ANA. (levantándose.) Mi marido!

FELIX. Silencio.

BER. Si... es cierto... estoy un poco... estoy muy... Porque cuando una no espera...

PEDRO. Pasaba por aqui y me he acordado de

que se me habia olvidado escribir una carta. Si usted me permite poner cuatro letras... vá á entrar en el gabinete.)

BER. Ahí dentro no.

PEDRO. Hola! hola! Parece que tenemos alguna visita misteriosa, eh? Será el señor don Roque.

BER. Puede...

PEDRO. Ah, ah, ah!.. no quiero molestar. Vaya usted; vaya usted, doña Bernarda, no se detenga usted por mí... (Pobres tortolitas.) (sentándose á una mesa.) Escribiré aqui.

FELIX. (bajo á Ana.) Cree que soy don Roque.

ANA. Ah! si sospechára...

BER. Parece que se marcha usted hoy?

PEDRO. (escribiendo.) Si señora, con mi hija y mi muger, á quienes voy á buscar en saliendo de aqui, á casa de mi cuñada.. Y aqui para entre los dos, ha de saber usted que me alegro mucho de hacer este viage, porque Ana...

BER. Qué me dice usted?

PEDRO. He notado hace algun tiempo que está triste, y por las noches es tan agitado su sueño... Parece que tiene algo en la cabeza... ó en el corazón.

FELIX. (bajo á Ana, esta baja los ojos) Es verdad?

PEDRO. Estoy muy disgustado.

BER. Por qué?

PEDRO. Por qué, por qué?... Mire usted, doña Bernarda, en el dia tienen las mugeres trastornada la cabeza con la lectura del *Judio errante* y de los *Misterios de Paris*.. De lo cual resultan tantos misterios y tantas intrigas amorosas...

FELIX. Puedo creer tanta felicidad?

ANA. Silencio.

BER. Es usted celoso?

PEDRO. Celoso yo, que tontería!.. Si; lo soy un poco.. mucho, bárbaramente.

BER. (cayendo asustada en una silla.) (Pobre Ana!.. si la viese!) (á don Pedro.) Se me figura que no hay motivo para que usted tenga celos.

PEDRO. Es que si lo hubiese, ya podria prepararse mi muger.

ANA. (id.) Ay de mi, si llegára á sospechar.

FELIX. No se asuste usted: no me vé usted á mi, que tranquilo estoy?

PEDRO. Pues no digo nada del autor de mi deshonra... Ni para tacos habia de quedar.

FELIX. (cayendo en una silla.) Dios me asista! Ese hombre es un antropófago!

PEDRO. (levantándose.) Ya concluí... Tome usted esta carta y dirijala usted con las demás... Si tiene usted algo que mandar?

BER. Que lleve usted feliz viage.

PEDRO. La dejo á usted con su don Roque; no quiero estorbar. Ah, ah, ah!

ESCENA V.

Dichos, DON ROQUE.

ROQUE. Bien! dices que está dentro? (dentro)

PEDRO. Por donde asoma!

BER. (A buen tiempo llega!)

ANA. Quién ha venido?

FELIX. Don Roque; quién ha de ser? (estas últimas réplicas se dan a la vez.)

ROQUE. (sin ver á don Pedro que está en el foro.) Señora mia... al fin tengo el gusto de ver á usted... No me ha sido posible venir antes.

PEDRO. (*acercándose.*) Efectivamente llega usted un poco tarde.

ROQUE. Hola! (*se dirige al foro.*) Usted por aquí?

PEDRO. (*á doña Bernarda.*) Esas tenemos?

ROQUE. (*volviéndose.*) Estoy sofocado; no sé lo que me pasa. Han visto ustedes á Felix?

PEDRO. Al hermano de Andrés?

ROQUE. (*á doña Bernarda.*) Dijo que venia aquí.

FELIX. (El lo arreglará de modo que salgamos todos por la ventana!)

BER. (*con viveza.*) No por cierto; no he visto á semejante sugeto. (*Felix procura tranquilizar á Ana.*)

ROQUE. Salió de casa como un loco, dejándolo todo abandonado.

PEDRO. Tendrá entre manos alguna intriguilla amorosa, porque el tal mocito se precia de ser muy favorecido de las damas; y con sus locuras, el dia menos pensado compromete á cualquiera muger.

FELIX (*bajo á Ana.*) No crea usted semejante cosa: como habia de ser yo capaz?..

PEDRO. Hasta que dé con un marido que le rompa la cabeza y las piernas ..

FELIX. Habráse visto salvage...

ANA. Qué dice usted?

FELIX. (*se arrodilla.*) Se me fué la lengua.

ROQUE. Me parece que no las tiene todas consigo, y que anda ahora viendo el modo de reparar no sé qué tontería! (*doña Bernarda le hace señas que calle.*) Cómo, qué dice usted?

BER. (*sonriéndose.*) Yo... no digo nada.

PEDRO. (*bajo á doña Bernarda.*) Bastante dice su turbacion de usted. (*riendo*) (Es algun rival del pobre don Roque el que está ahí metido? Quiere usted que me le lleve?)

BER. No... no!.. es inútil.

ROQUE. Qué decia usted?

PEDRO. Dejo á usted con su adorado tormento..... Adios: querida tia en ciernes. (*va á salir y doña Bernarda le acompaña, don Roque abre la puerta del gabinete y vé á Felix á los pies de Ana, dá un grito y cierra la puerta.*)

ROQUE. Ah!

BER. (Dios nos asista!)

PEDRO. (*volviéndose.*) Qué es eso?

FELIX. Nos hemos lucido. (*Ana se tapa la cara con las manos.*)

ROQUE. Qué tenemos?

PEDRO. Usted ha dicho: ah!

ROQUE. Yo he dicho: ah!.. Ah! si... he dicho; ah!.. porque me acordé... de pronto .. que... por vida de!.. eso es.

PEDRO. Qué es eso?

ROQUE. Se lo diré á usted... Eso es que el hermano de Felix, Andrés, su futuro yerno, me ha dado muchos recados para usted.

PEDRO. Vaya una salida. Devuélvaselos usted.

ESCENA VI.

DOÑA BERNARDA, DON ROQUE, FELIX, ANA.

BER. (*apoyándose en la puerta*) Gracias á Dios que se fué.

FELIX. (*á Ana.*) Se marchó.

ANA. Respiro.

ROQUE. (*de espaldas á la puerta del gabinete.*) Cuánto vale tener talento!

FELIX. (*abriendo la puerta del gabinete.*) No vuelva. (*el movimiento los asusta*)

BER. (*dando un grito.*) Ah!

ROQUE. (*id.*) Ah! (*Felix cierra la puerta con viveza, y despues de un corto silencio vuelve á abrirla.*) No le perdono á usted el susto que me ha dado! Crei que era él!

BER. (*desde el foro.*) Ya no se le vé.

FELIX. (*Haciendo salir á Ana, que se acerca precipitadamente á Bernarda.*) Pasó el chubasco, nada tiene usted que temer.

ROQUE. (*con severidad.*) Digame usted, señorita, ¿le parece á usted regular que la encuentre encerrada con un jóven? Eso es inmoral!

BER. Estaba yo aquí.

ROQUE. Pues precisamente eso mismo es lo que á mi me... no sé como espresar mi indignacion.

ANA. Soy perdida si mi marido recibe esa carta.

ROQUE. (*gritando.*) Qué carta, ni que calabazas!

FELIX. (*gritando mas fuerte.*) La carta de esta mañana! La que lei á usted... era para Anita... y se la he enviado á don Pedro ó don demonio.

ROQUE. Qué horror! Ya! ya!.. al tiburón, ¿no es éso?... Pues ya puedes encomendar tu alma á Dios.

ANA. Yo no le habia autorizado... Tal vez habré procedido con alguna ligereza! Ah! el castigo es demasiado severo.

FELIX. Vaya usted á decir á ese mónstruo que su muger es inocente.

ROQUE. No lo creerá. Calla! ese es mi sombrero!

FELIX. (*devolviéndoselo.*) Por eso se me metia hasta los ojos. (*don Roque pasa á la izquierda.*)

ANA. Aconséjeme usted, doña Bernarda!.. Qué debo hacer?

BER. Aconséjenos usted, don Roque... denos usted una idea.

ROQUE. Yo no tengo ideas... Raras veces se me ocurren, y ahora menos que nunca: estoy petrificado!

FELIX. Una idea buscan ustedes? Yo tengo una que el amor me ha inspirado! Y por eso he venido .. Esa carta fatal está aquí, y usted nos la entregará.

ROQUE. Eso es.

ANA. Me he salvado.

BER. ¿Cómo quiere usted que yo le entregue una carta?... ¿Asi se viola el secreto de la correspondencia pública?

ROQUE. Otros mas encopetados que usted lo hacen.

FELIX. Deme usted esa carta!..

BER. De ninguna manera.

FELIX. Mire usted, doña Bernarda, que me obligará usted á hacer alguna barbaridad; ó me da usted esa carta, ó mato á don Roque.

ROQUE. Me gusta la ocurrencia!

ANA. Por Dios, don Felix.

FELIX. Lo dicho.

BER. Ah! ay! Ese hombre me dá miedo; que le aten.

FELIX. Vamos... tranquilicémonos .. Estoy un poco trastornado. Buscaremos esa carta entre los dos; es cosa fácil... con solo ver el sobre y la letra... será eterna y sagrada tu memoria! como dice un poeta, pues das al amor mio esta victoria.

ANA. Ay tio de mi alma!

ROQUE. Bernarda, por Dios!

FELIX. Por el amor de nuestro buen don Roque!

ROQUE. Si, por mi amor! *(Alzando un brazo.)*

FELIX. Vamos, vamos: pida usted las cartas.

BER. Ah! no, no llame usted al mozo.

FELIX. *(al ver cerca la puerta del gabinete el cordon de la campanilla, se abalanza d'él y le toca.)* Qué no? Me ha dado usted la vida! *(doña Bernarda le sujeta el brazo para que no toque. Volviéndose de cara á ella.)* Y no pudiendo contener la efusion de mi reconocimiento... *(le dá un abrazo.)*

BER. *(desasiéndose.)* Qué insolencia!

ROQUE. *(separándolos.)* Cómo es eso! Pues que! No hay mas que abrazar asi á una señora?

FELIX. Pero si es... en accion de gracias. Yo asi acostumbro á darlas.

BER. Pues me gusta la costumbre... Y luego que todavia no he dado mi consentimiento. *(sale el mozo.)*

Mozo. Ha llamado usted, señora? ¿Será para las cartas? Aquí están. *(deja la canasta sobre la mesa de la izquierda. Felix se dirige á ella.)*

BER. *(bajo y deteniéndole.)* Qué vá usted á hacer, imprudente? *(al mozo que se vá.)* Bien: déjalas ahí.

ESCENA VII.

Dichos, menos el Mozo.

FELIX. *(acercándose á la mesa, don Roque le detiene.)* Ah! ahí está! Ya la veo.

BER. Don Roque, por Dios! Tenga usted cuidado de la puerta!

FELIX. Si, si, de la puerta!

ROQUE. Oh! esto ya es demasiado: es una picardia: Quieren ustedes ponerme en ridiculo? Pero en fin... qué remedio? *(le acompañan doña Bernarda y Felix.)*

ANA. *(junto á la mesa.)* Ay Dios mio! Vamos pronto; no puedo soportar esta angustia.

BER. *(Felix y Bernarda se acercan á la mesa.)* Pero nada mas que los sobres.

FELIX. Ah! esta es! *(tomando una.)* Mi letra! clavavila!.. Ya te cogi!

BER. *(intenta quitársela.)* Pero no la abra usted.

FELIX. *(ahueca el sobre y va leyendo por dentro, aunque Bernarda le quiere tapar la boca.)* ¿Por qué no, si es mi letra? Y en prueba de ello.... Oigan ustedes!... *(leyendo.)* «Me alegro de que estés gorda... como una mula...»

ANA. Cómo se entiende?

BER. Se está usted burlando?

FELIX. Pues, no... no debe ser esa... Toma! Ni es letra mia! Gorda como una mula? ¡Fué barbaridad! Que me emplumen si no es carta de algun cochero.

BER. Pues, ahí tiene usted! Si yo no debia permitirlo!

ROQUE. Pero, hombre, *(acercándose á ellos.)* se mira el sobre.

FELIX. Ah! ya, ya, por decontado.

BER. *(á don Roque.)* Jesus! qué compromisos!

FELIX. Vaya usted á la puerta, don Roque. *(Bernarda vuelve otra vez á la mesa, Felix coge otra carta.)*

BER. No, no: ya basta!

FELIX. «A la señora... Ah! esta es para una muger. Al presbitero... Vaya! cosa de iglesia... A doña Getrudis... Huy! qué nombre tan feo. Calla, calla!» Señor don Pedro Hernandez!... Aquí está! *(vuelven todos á la escena.)*

ANA. Gracias á Dios. Ya sabia yo que estaria aqui. Vamos, por fin respiro.

BER. *(oponiéndose.)* Pero no la abra usted.

FELIX. Señora, pues si es mia!.. Cuando digo que es la mia!.. *(lee.)* Dejo á usted abonados en cuenta diez mil reales vellon, valor de los chorizos!..

BER. *(cae de plano en una silla.)* Jesucristo! una libranza!

FELIX. Cáspita! Diez mil reales de chorizos!

BER. Pero, señor!.. esto es una atrocidad!

FELIX. Toma, toma! Fernandez!.. Y yo habia leído Hernandez!

BER. *(cogiendo la carta.)* Es menester volver á cerrarla al punto.

ANA. Válgame Dios! que desventura!

ROQUE. Pues es un chasco! ¡Qué desventura!

BER. Ay! Si estuviera aqui mi hermano!

FELIX. Don Roque, á la puerta! Ello no tiene remedio, aqui ha de parecer, ó he de poder yo poco.

BER. *(cerrando la puerta.)* Pero diganme ustedes: qué direccion lleva la carta?

FELIX. La del Quintanar.

BER. Pues ese punto está ya despachado!

ANA. Allí la recibirán, y harán que vuelva al momento á Aranjuez, donde saben que nos tendremos algunos dias.

FELIX. Santo cielo! Eso faltaba!

ROQUE. Es lo mas probable. ¿Tú quieres que despues de tus desatinos, se arregle todo á pedir de boca?

ANA. Entonces va á parar á manos de mi marido?

FELIX. Cómo? Eso no es posible. Veamos otra vez. *(va á coger otra carta.)*

BER. *(deteniéndole.)* Señor mio, ya basta, no debo consentir mas...

FELIX. *(empujándola.)* Pues es preciso.

ROQUE. *(colocándose entre ambos.)* Eso es perder ya el respeto á esta señora.

FELIX. Don Roque, á la puerta!

ANA. Por Dios, tio!

ROQUE. *(yendo á la puerta.)* Vamos, soy el cancerbero de la fábula. Qué viene gente! *(volviendo pronto.)*

ANA. Pues que no entre nadie!

BER. Al contrario: puede darse lugar á interpretaciones que...

FELIX. Serian calumnias.

ESCENA VIII.

FELIX, DOÑA BERNARDA, ANA, DON ROQUE, EL MOZO.

Mozo. Señora doña Bernarda, con permiso de usted.. el conductor está ya impaciente, porque se retrasa la hora... como que ya va á echar á andar la diligencia que sale despues.

BER. *(acercándose á la mesa.)* Ahí están las cartas... Habia empezado á empaquetarlas... Vamos, despáchenlas ustedes pronto. *(Me dan trasudores de muerte.)*

FELIX. *(al mozo.)* Oiga usted, buen amigo, que dice usted de diligencia?

Mozo. Que está enganchando para salir.

FELIX. Y dónde va?

Mozo. Qué se yo! A los infiernos! Es la de Valencia!

FELIX. Ah! Qué feliz casualidad!..

ANA. Pues que...
 BER. Cuidado con otra imprudencia!..
 FELIX. Todavía será tiempo, voy corriendo! (*sale precipitadamente, dá un empujón al mozo, y tropieza con Andrés que entra al mismo tiempo.*)
 Perdóne usted!.. Ah! eso no vale nada.

ESCENA IX.

DOÑA BERNARDA, ANDRÉS, DON ROQUE, ANA.

AND. Me alegro... muchas gracias!..
 ROQUE. Andrés!.. te ha hecho daño?
 AND. Pero, quién es?
 ROQUE. Tu hermano, hombre, tu hermano. Mayor calavera!.. Di, pues, no sabes?..
 ANA. Tío, por Dios, deje usted eso.
 AND. Oh! Anita por acá!.. Me alegro de encontrar á usted. Venía á hablar á don Roque sobre los ocho mil reales que tenemos que pagar á don Bartolomé Soler... y..
 ROQUE. Pero si los tiene tu hermano! Este se va atolondrando.
 AND. Señora, al salir de aquí me pasé por su casa de usted: el señor don Pedro está muy enfadado.
 ANA. Cielos!
 AND. Me detuve un poco para despedirme de Adela... mi futura...
 ROQUE. Tu futura, eh? ¿Siendo tú hermano del otro amigo? Buena boda te se prepara.
 ADELA. Y por qué?
 ROQUE. Como á entrambos no os raje á cuchilladas.
 AND. Después de haberme dado palabra?... Esto nos faltaba!.. No sobreviviría yo á semejante golpe.
 BER. Pobrecillo!
 ANA. Y por qué está enfadado mi marido?
 AND. Porque creyó que estaba usted en casa.... Dónde puede haber ido, decía? Le contestaron que había usted venido á ver á doña Bernarda, y no lo creyó, añadiendo: «Si vengo ahora de allí! Si estaría escondida!..
 ANA. Ay, Dios mio!
 ROQUE. Pues si toma esa idea por su cuenta; estamos frescos.
 BER. Yo me voy á poner mala..
 ROQUE. Esté usted tranquila: yo cuidaré de usted.
 ANA. Por Dios no se lo digan ustedes. Que no sepa que estaba yo aquí... Si llegase á sospecharlo!..
 AND. Pero, por qué?..
 ANA. Yo me marché, y en el camino se me ocurrirá alguna excusa con que disculparme. (*don Roque se va hacia la puerta.*)
 AND. Quería venirse conmigo, pero le han entretenido.
 ANA. Y han hecho muy bien.. Adios, doña Bernarda. Don Andrés, diga usted á su hermano que le perdono... pero que solo él puede salvarme.
 AND. A usted!.. mi hermano?..
 ANA. Abur!
 ROQUE. Aquí viene tu marido!
 AND. No lo decía yo!
 ANA. Ay!.. Pues no quiero que me encuentre aquí.
 BER. No, no, venga usted. Subimos por esa escalerita, al otro piso principal, y se escapa us-

ted por el otro lado. (*salen por la puerta de la izquierda.*)

AND. Pero sepamos por fin... (*á don Roque.*)

ROQUE. Qué!.. Que tu hermano es un bribón.

ESCENA X.

DOÑA BERNARDA, DON PEDRO, DON ROQUE, ANDRÉS.

PEDRO. (*entrando muy despacio.*) Calla! Cuanta gente

BER. (*Esforzándose por reirse.*) Ola! el señor don Pedro... Y ya creía yo, que se había puesto en camino.

ROQUE. (*lo mismo.*) Calla! mi sobrino por acá... Y ya le hacíamos de camino!

PEDRO. (*mirando con precaución á todas partes.*) Pues no señor... hay un pequeño inconveniente... De que ya habrá hablado á ustedes Andresito.

AND. (*alterado.*) Qué!.. si acabo de llegar ahora mismo... no he tenido tiempo.

ROQUE. (*id.*) Acaba de llegar ahora mismo... no ha tenido tiempo.

PEDRO. Nada... el inconveniente de que se ha perdido mi muger.

BER. (*con risa forzada.*) Ah, ah, ah! Vaya una ocurrencia.

ROQUE. (*id.*) Ah, ah, ah! Vaya una ocurrencia!

PEDRO. Con que no les parece á ustedes?... Como me habían dicho que había venido á ver á doña Bernarda!

BER. (*con serenidad.*) A mi?... Si, en efecto; pero hace ya mucho tiempo que se marchó.

PEDRO. Mucho tiempo, eh?

AND. Sin duda se habrá detenido á comprar alguna cosa.

PEDRO. Si, tal vez. Solo que como cuando vine antes me dijeron que había ahí una señora... (*señala al gabinete y en tanto Andrés se coloca á la izquierda.*) La verdad, me he figurado que era ella.

BER. Dios mio! (*afectando confianza.*) Todo ha de decirse. Pues bien: sepa usted que era mi costurera que me estaba probando...

ROQUE. (*interrumpiéndola.*) Si, vamos, un corsé.

PEDRO. Es decir que no era mi muger?

AND. Ni por pienso!

BER. Su muger de usted! (*riendo á carcajadas.*) Ah, ah, ah! Y á qué fin había de esconderse?

ROQUE. (*riendo á carcajadas.*) Ah, ah, ah! ¿A qué fin?..

ESCENA XI.

Dichos, FELIX.

FELIX. (*acercándose.*) Qué fatalidad! He regañado con todo el mundo. La diligencia de Valencia se había ya marchado. (*Andrés le toca en el hombro.*) Cómo?... Qué?... (*don Roque tose.*) Y yo creí llegar á tiempo al Quintanar.. Pobre Anita! (*viendo á Pedro.*) Jesus!

PEDRO. Oiga usted, amigo...

FELIX. Señor mio... yo no esperaba ciertamente... (*qué va á ser ahora de ella!*)

PEDRO. Qué diablos habla usted de mi muger?

FELIX. De su muger de usted? Yo? Pues, ¿he hablado yo de su muger de usted?

BER. No he oído...

ROQUE. Yo tampoco...

AND. Ni yo...

FELIX. Ni yo...

PEDRO. No ha dicho usted: «Pobre Anita!»
 FELIX. Ah! bien; pero esa es otra Anita; una Anita que vive en el Quintanar y acaba de quedarse viuda, y ella no lo sabe. Vea usted qué desgracia!
 ROQUE. Ah! si, la Anita de mi arrendatario.
 FELIX. Justamente. (La lengua se me pega en el paladar. Tengo las fauces secas.)
 PEDRO. Pues, señores, pásenlo ustedes bien. He reflexionado que puede ser que esté ya en casa.
 ROQUE. Si, de seguro está ya en casa.
 PEDRO. Y luego, que cuanto antes deseo irme á Aranjuez, donde quizá tendré ya cartas importantes de Madrid. (alteracion en doña Bernarda y don Roque.)
 BER. y ROQUE. Ah! (doña Bernarda se dirige al gabinete.)
 FELIX. (Carlas!)
 PEDRO. (se vuelve á Felix.) Conque hasta la vista. Vaya! espresiones á la Anita viuda.
 FELIX. (esforzando la voz.) Ah! ah! bien, bien, si señor. (don Pedro se va hácia al fondo.)
 BER. (en el gabinete) Jesus! no puedo sostenerme. (se sienta.)
 ROQUE. (á media voz.) Si encuentra el billetito, si que es élla.
 AND. (á media voz.) Qué billetito?
 FELIX. (id.) No se escapará, no.
 PEDRO. (volviendo.) Qué dice usted?
 FELIX. Nada... que doña Bernarda le llama á usted.
 PEDRO. A mi? Qué quiere usted, señora?... Pronto, que estoy de prisa.
 AND. (con voz baja.) Pero... ¿qué es lo que pasa aqui? (don Pedro entra en el gabinete, Felix se acerca á la puerta y la cierra de pronto.)
 ROQUE. (en voz baja.) Qué es eso?
 FELIX. Chit... Nada; encerrar á ese Leopardo.
 AND. Hombre, estás loco?..
 PEDRO. Calla, calla! Conque me encierran...
 ROQUE. Y con doña Bernarda?... Eso ya pasa de regla. (á Felix.) ¿Hasta cuando has de abusar de mi paciencia?
 BER. (riéndose.) (Ya comprendo... Ah, ah, ah!)
 FELIX. (en voz baja.) Deténganle ustedes. Voy á tomarle la delantera, y me planto en Aranjuez. A ver mi sombrero...
 PEDRO. Pero, con mil diablos, ¿quieren ustedes abrirme?
 AND. Al momento voy. (Felix le detiene.) Déjame, es mi futuro suegro.
 FELIX. (en voz baja.) Desdichado! Si es el marido de la muger interesada en aquella carta!
 AND. Santo Dios!
 FELIX. Ya ves... Mi sombrero... mi sombrero... ah! (coge el de don Roque.) aqui está.
 ROQUE. ¿Tienes guerra declarada á mi sombrero? (echa á correr tras él.) Si es el mio?
 PEDRO. (golpeando en la puerta.) Me abren ustedes?
 BER. (deteniéndole.) Eh! no haga usted caso: es una chanza... ah, ah, ah!
 AND. (sentándose despechado.) Adios esperanzas, adios boda. Todo se lo llevó la trampa.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El teatro representa una sala de una fonda. Puertas á derecha é izquierda: la entrada en el fondo. En el prosenio á la izquierda una ventana que dá al campo: en el último término, á la derecha, otra que se supone cae al jardin de la casa. Mesa á la derecha: en el fondo á la izquierda de la puerta de entrada, una especie de alacena con vasos, tazas, botellas etc.

ESCENA PRIMERA

BENITA, EL SORDILLO, EL ALGUACIL. *El Sordillo y el Alguacil están bebiendo juntos á la mesa, Benita vá y viene de la alacena á la mesa.*

ALG. (hablando muy recio.) Hombre, espérate? Qué prisa tienes?

SORD. Si, que volverán pronto las señoras y el amo, y aun no he sacado la ropa..

ALG. Bueno: tiempo tienes. ¿Con que tú has dejado el pueblo y te vienes con don Pedro Hernandez?

SORD. Con quien habia de irme mejor? Hace tanto tiempo que le sirvo! ¡Y ahora que le han hecho diputado!

ALG. Nada, nada, que te acomode en un buen empleo. Vaya, echemos otro trago á su salud. (El sordillo da muestras de impaciencia.) Hombre, si pago yo! Vamos, señora Benita, otro par de copas para dar calma á este mozo.

BEN. (los sirve.) Si, si fuera para darle orejas... (golpes dentro.) Otra vez! Jesus, que impertinencia! (al Sordillo.) Diga usted, ¿es verdad que esta noche van á dar una serenata á su amo de usted? No se habla de otra cosa en Aranjuez. (vuelven á llamar.) Ya voy, ya voy!

SORD. Pues amigo, se me hace tarde. Y ahora que me acuerdo... voy á buscar al amo para entregarle estas cartas del correo. (saca unas cartas del bolsillo.)

ALG. Bah! quién piensa en cartas? Hoy es dia de jolgorio.

SORD. Gregorio... Quién es Gregorio?

ALG. No!.. Si digo que hoy es dia de jolgorio! Al diablo se le ocurre tener un sordo por criado. Lo que es por esta oreja, tal cual... pero por la otra... aunque le tiren un trabucazo.

SORD. (apurando el vaso y mirando las cartas.) El cuento es... que si supiera que volvia pronto, me ahorraba de andarle buscando por estas calles y jardines.

ALG. Sobre que él tiene que venir aqui!.. Y en verdad que cuando yo llegué, pasaba por delante de la fonda.

SORD. Hácia arriba?

ALG. No, hácia abajo.

SORD. Voto va!.. Si lo hubiera yo sabido... soy tan puntual en todas mis cosas,

ALG. Ea. (apurando el vaso.) Voy á dar una vuelta por el sitio.

SORD. Pues, adios. (vase por la izquierda.)

ALG. Hasta luego.

BEN. (entrando.) Todavía aqui?

ALG. Apunte usted estas copas en mi cuenta. (Felix en el fondo.) Calle! ¿quién será este estafermo?

ESCENA II.

FELIX, BENTIA, EL ALGUACIL.

(entra Felix jadeando y andando con mucho trabajo, apoyado en un baston muy grueso. Se limpia el sudor con un pañuelo. Lleva un sombrero sumamente estropeado)

FELIX. Los Milanese! La fonda de los Milanese.
ALG. Abi tiene usted á la patrona.

FELIX. (dirigiéndose á Benita.) Señora... muger... posadera ó lo que usted sea! Un banco, una silla, un sitial, un vaso de agua, de vino, de cerveza... cualquiera cosa.

BEN. (retrocediendo.) Dios mio! Este hombre está loco.

FELIX. Me ahogo, me caigo; me muero!... sosténgame usted.

BEN. (acercando una silla.) Abi tiene usted; y dígame...

FELIX. Ah! (sentándose.) Muger sensible! Gracias. gra .. Ay!

BEN. Pero está usted herido?

FELIX. No lo sé... creo que si.

BEN. Y en dónde? En dónde?

FELIX. Válgame Dios! Quiteme usted el sombrero. No tengo brazos, ni piernas, ni nada.... Ay!.

BEN. (quitándole el sombrero.) Pero si está hecho una plasta!

FELIX. Pues lo mismo estoy yo.

BEN. Y bien, qué quiere usted?

FELIX. Algo que me refresque. (Benita vá hacia la alacena.) Y si no, déjelo usted. (vuelve.) Vamos, y si no, si. Y dígame usted... ¿sabe por casualidad, que si sabrá, si está en este real sitio un caballero, por cierto de muy malas pulgas, á quien llaman don Pedro Hernandez?

BEN. Y á quien ahora han hecho diputado?

FELIX. (con prontitud.) Justamente!

BEN. (señalando al de la izquierda.) En ese cuarto tiene su equipage. No hace una hora que ha llegado con su señora.

FELIX. Qué dice usted? (interrumpiéndola.)

BEN. Su hija, y su criado.

FELIX. Su criado? Donde está su criado?

BEN. Ahora acaba de marcharse con tres ó cuatro cartas que ha traído el cartero para su amo.

FELIX. Y vá á entregárselas?

BEN. Con ese objeto ha ido á buscarle.

FELIX. Ira de Dios!... Pues, señora, vaya usted corriendo... corra usted... ¿Qué hace usted ahí?

BEN. Pero á dónde he de ir? Quién diablos le entiende á usted?

FELIX. A traerme á ese criado... Pronto, al punto... un negocio de grave importancia... Y que vuelva sin entregar las cartas... ¿Lo entiende usted?

BEN. Dios sabe dónde habrá ido el hombre!

FELIX. Pues, ¿no dice usted que en busca de su amo?

BEN. Y bien.

FELIX. Nada, es preciso que venga aquí al momento, y si es menester obligarle con dinero. (sacando un bolsillo.) Tenga usted esa doblilla, y disponga de todo lo demas. Corra usted, muger todavía hermosa... (Con esta lisonja acabo de decidirla) Corra usted.

BEN. Voy, si señor, y no volveré sin él.

FELIX. (mientras ella vá saliendo.) Ni sin las cartas... Está usted?

BEN. Estoy... estoy... corriente.

ESCENA III.

FELIX.

Ay! el infierno desencadenado contra mi solo, no hubiera podido descargar sobre mi cabeza tantas calamidades. (se comprime los riñones.)

Ay! las calamidades están aquí... aquí! (colérico.) Por vida de!.. (con calma.) Mientras el fatal marido quedaba enjaulado con doña Bernarda...

(riéndose.) ah, ah, ah!... ¿Y tengo alientos para reirme? Salgo disparado, buscando el medio de trasladarme á Aranjuez, y cálate que veo en la calle un carruage, una diligencia, que estaba de descanso; me acerco á uno de los pasajeros... «Se va ó se viene, caballero? De Madrid,» debió él decirme; mas yo interpretando la respuesta á medida de mi deseo, entendi que me decia á Madrid... Busco al mayoral. «No hay asiento; el único que llevaba acaban de tomarlo.» Hablo al interesado, y por fin me cede su billete, pagándole su importe y media onza de gratificacion...

qué fortuna! Me sumerjo en la góndola, y caigo aleteando sobre las rodillas de una cotorrona, que dá un grito y me lanza encima de un perro de aguas: el animalito me recibe con la boca abierta, le sorprenderia mi entrada... guau! y se queda con un pedazo de mi pantalon entre los dientes; á mi me sorprendió su salida... El calor, la cólera y el cansancio me sumerjieron en un profundo sueño.... creia tener la suspirada carta entre mis manos! Ya habia ideado como sacarla del correo. En esto, que me despierta la voz gangosa de aquella vieja que decia á su cancerbero: (imitando la voz de la vieja.) «Alégrate, palomo: ya estamos cerca de los Barrios: no huelas el pan de casa? Guau, guau, guau! contestó el amiguilo: los dos se comprendian perfectamente. Cerca de los Barrios? Repuse yo montando en cólera! Cerca de los Barrios, si señor, repitió ella. De seguro hubiera cometido un cotorricidio, á no haberse parado tan pronto el coche. Me apeé, y en efecto, me hallaba camino de Andalucía, dos leguas mas distante del objeto de mis afanes. Mi precipitacion me habia perdido: habia equivocado la diligencia... ¿Qué hacer en tal apuro? ¿Dejar al furor de un brutal marido la prueba de mi pasion y del amor de Anita?... No señor... (con orgullo.) ¡Venga un caballo, y á todo escape me planto en Aranjuez! Un caballo! El que encontré á fuerza de dinero, no podia llamarse sino tortuga, á pesar del trotecito que tenia tan suave, que me ha descoyuntado todos los miembros. Hecho un san Lázaro, llegaba ya á la entrada de este sitio, cuando mi mala estrella hace que me encuentre en medio de un centenar de bueyes... Hágase usted á un lado, me gritan los boyeros. Dejenme ustedes pasar, contesto yo, y sacudiendo un latigazo á mi ali-maña, me veo metido en una selva de cuernos... Castigo de Dios! Armase una refriega general; los bueyes se asustan del caballo, el caballo de los bueyes, los hombres participan

del mismo terror... los unos juran; los otros mugen; mi rocicante relincha; yo me apeo, resuelto á vender cara mi vida, y aqui fué Troya: me rodean en un momento aquellos palurdos, enarbolando sus varas, y me sacuden una paliza, cuyo fin no hubiera visto, si echando mano á la bolsa no hubiera calmado su furor con un puñado de duros. Del mal el menos... afortunadamente de los palos me quedó este, *(mostrando el que lleva.)* con cuyo auxilio he podido llegar hasta aqui... Pero... qué es esto? *(poniéndose la mano en la frente.)* Se me turba la vista... *(aparece don Roque en el foro.)* Se me desgajan las coyunturas... Ay, Dios mio!... no hay quién me favorezca?... *(don Roque y Andrés, que han entrado le reciben en sus brazos.)*

ESCENA IV.

ANDRÉS, FELIX, DON ROQUE.

ROQUE. Calla!

AND. Cielos!

FELIX. *(estendiendo los brazos hácia don Roque.)* Gracias, buena muger, gracias!... Con que por fin...ROQUE. *(moviéndole con fuerza.)* Pero, hombre... hombre... qué es eso?AND. *(lo mismo.)* Felix!FELIX. *(volviendo en sí.)* Toma, toma! ¿Son ustedes? *(gritando.)* ¿Cómo han venido ustedes aqui?AND. *(id.)* Y tú, cuándo has salido ó cómo?FELIX. *(id.)* Y ustedes á qué vienen?ROQUE. *(id.)* Pero, qué es lo que te ha pasado?FELIX. *(id.)* Nada! *(moderando la voz.)* No hablemos de esto; tendria que volver á comenzar una larga relacion *(naturalmente.)* que acabo de contarme á mi mismo, y no estoy para cuentos... Pero tú...

AND. He adivinado que te habias venido á Aranjuez; y temiendo te sucediese alguna desgracia, nos hemós puesto en camino.

FELIX. *(apretándole la mano.)* En la diligencia! Ah! buen hermano!

ROQUE. Y luego, doña Bernarda, que es la flor y nata de las mugeres, ha querido que viniese yo á ponerme como un antemural entre Anita y su marido.

FELIX. Y yo tambien me pondré entre ellos... pero, ay!

ROQUE. Qué, qué es eso?

AND. Qué tienes?

FELIX. Nada; mudemos de conversacion, permanezcamos unidos los tres para arrostrar las iras de ese salvaje; y quiero decir que cualquier golpe que me aseste... repartido entre los tres nos tocará á menos.

ROQUE. Oh! mil gracias por el favor. Pero ahora que me acuerdo... ¿Y los 8000 rs. que debias pagar?..

FELIX. Ah! lo que es por eso, no pase usted cuidado. Todavía tengo dinero...

AND. Y la llave de la caja? ¿Qué has hecho de ella?

FELIX. Ah! la llave de la caja! Está segura.

ROQUE. Pero las operaciones asi suspendidas...

FELIX. Déjenme ustedes de cajas y de operaciones. Pues no hay duda sino que el momento es oportuno! Parece que no saben ustedes aun lo que es amor! Si doña Bernarda, por ejem-

plo, se hallase en grave compromiso por causa de usted...

ROQUE. No lo quiera Dios!

FELIX. Si peligrasen sus dias!..

ROQUE. Jesús!

FELIX. Mas aun: si corriese riesgo su vida de usted...

ROQUE. Demontre!

FELIX. No querria usted huir?..

ROQUE. Qué no? Cuanto antes!

FELIX. Con ella?

ROQUE. O sin ella!

FELIX. Pues bien: yo veré á Anita; la libertaré de ese antropófago de marido, que quizá la estará devorando en estos momentos... Si! *(llorando.)* Suya es mi vida, y dichoso yo si puedo reparar asi... *(se detiene y mudando de tono dice enfurecido.)* Pero esa muger, esa harpia, cuándo volverá?ROQUE. Quién es esa harpia? *(Vaya este desventurado ha perdido la chabeta!)*

FELIX. La fondista, la mesonera ó lo que fuere, que ha ido á buscar al criado de ese cafre. Mas cuenta me hubiera tenido hacerme yo la diligencia. Venga mi sombrero.

ROQUE. *(dándole el que tiene puesto.)* Ah! lo tienes, que por cierto me viene tan chico, que parece un solideo. El mio es ese.FELIX. Si, es verdad; tómelo usted. *(los cambian.)*

ROQUE. Pues está decente!

FELIX. Hombre, ¿cómo ha de estar, habiendo sufrido trescientos garrolazos? Si se me metia hasta el gazzate!.. *(tirándolo.)* Bestia de mi! *(pateándolo.)* Toma! toma!ROQUE. Por Dios!.. que es el mio... que es el mio! *(lo coge.)*

FELIX. Ahora bien... marchemos todos, y yo el primero... con el fin heroico de salvarla, pues aun espero que será tiempo.

ROQUE. No, yo por mi me guardaré muy bien.

FELIX. *(cogiéndole del brazo.)* Cómo que no?

AND. Hombre, no seas loco.

ROQUE. A ver si me dejas!

ANA. *(en el cuarto de la izquierda.)* No sé... espera... voy á ver!..FELIX. *(escuchando y dejando á don Roque.)* Cielos! esa voz!.. No es ella?

ROQUE. Vaya, vaya...!

FELIX. Silencio!

ESCENA V.

Dichos, ANA, saliendo de la izquierda.

ANA. Miraré por esta ventana...

FELIX. Ella es! *(los tres á un tiempo.)*

AND. Señora!

ROQUE. Sobrina!

ANA. Qué veo!.. Mi tio!.. Don Andrés!..

FELIX. Y yo... y yo tambien... que vengo á salvarla á usted ó que muramos juntos.

ANA. Caballero... usted se atreve?... Sepa usted que me intimida su presencia... *(dirigiéndose á don Roque.)* Pero la de usted, tio, me tranquiliza.

FELIX. Creia ya que no volveria á ver á usted... ah! y la tenia tan cerca!

ANA. Mi marido nos ha dejado aqui...

AND. Cielos! con que Adela...

ANA. Ah! está. *(Andrés se dirige hácia la puerta.)*

No, espere usted, que no sepa nada de lo que ha pasado. Mi marido ha ido á buscar una casa donde podamos estar cómodamente.

ROQUE. De manera que no sabe nada? ¿No ha recibido aun...?

ANA. Nada todavía; por lo menos antes de marcharse. Grande era mi deseo de salir de Ocaña; pero venia tan inquieta por el camino, que no sé como no lo conocieron... y sin embargo, bien sabe Dios que no tengo culpa alguna.

FELIX. No, no la tienes... ay!

ANA. Caballero...

FELIX. Es usted inocente. Ay! Pero, ¿y querrá creerme?

ANA. Habiendo usted recogido la carta...

FELIX. Qué! No señora... si ella vá tras él, y yo tras ella...

ANA. Qué dice usted?

FELIX. La verdad.

ANA. Entonces... tal vez la habrá ya recibido.

FELIX. Si, tal vez! (*estupefacto.*)

ANA. Porque el criado... Ay! tío: no me deje usted.

FELIX. No señora: ni su tío de usted, ni yo, ni nadie la abandonaremos: todos estamos á su lado para protegerla y defenderla... ¿no es verdad?

ROQUE. Ah! se supone. ¡Cuanto siento haber venido!

ANA. (*á Felix.*) Mi marido estaba furioso contra usted cuando salimos de Ocaña... no sé por qué.

FELIX. Yo si lo sé. Porque le habia encerrado.

ANA. Y tenia... asi como sospechas...

ANA. Válgame Dios! qué hemos de hacer? ¿Cómo salvarnos?

FELIX. A mi, en medio de mi delirio, se me habia ocurrido un medio... un medio horrible... pero muy romántico.

ANA, ROQUE y ANDRES. Cuál? Cuál? (*á un tiempo.*)

FELIX. (*con énfasis.*) Un rapto!

ANA. Oh! no! jamás!... ¿Tiene usted valor para proponerme una resolucion que me deshonraria? En todo caso me someteré á la desgracia, pero no quiero nunca hacerme digna de ella.

FELIX. Señora...

ANA. Jamás!.. Me defenderá mi tío!

ROQUE. Pues ahí es nada!.. Un rapto! (*Ya siento haber venido!*)

FELIX. (*postrándose á los pies de Ana.*) Oh! Señora... por Dios le pido á usted... le suplico encarecidamente... de rodillas... que me perdone una falta, para cuya satisfaccion estoy pronto á derramar mi sangre.

ANA. No esté usted asi... Levántese usted, por Dios!

AND. Felix!..

FELIX. Nada!.. yo no me muevo hasta que usted no se digne...

ESCENA VI.

Dichos, BENITA.

BEN. Ahí está, caballero, ahí está! (*don Roque hace pasar con presteza á Ana á su izquierda.*)

TODOS. (*dando un grito de horror.*) Ah!

FELIX. (*levantándose asustado.*) Qué es eso? Qué es eso?

BEN. (*Calla! El amigo del sombrero aplastado arrodillado delante de...*)

FELIX. Qué quiere usted?

BEN. Qué he hecho su encargo de usted.

FELIX. Qué encargo?

BEN. El del criado...

FELIX. Ay! no me acordaba! Y bien, me trae usted las cartas!

BEN. Yo? no señor... En la mano las tiene él!

FELIX. De veras?! Y dónde está? (*regocijado.*)

BEN. Mire usted. (*llevándole á la ventana izquierda.*)

FELIX. A ver! á ver!

BEN. ¿Vé usted al fin de esta calle, en la esquina de la mano izquierda... parado con otros dos...

FELIX. Si, si... con un palo muy grande... que se parece al Judío errante...

BEN. Pues él es!

ROQUE. Quién?... el Judío errante?

FELIX. Qué! no señor... mi hombre!... Y por cierto que se va por la otra calle... Y lleva unos papeles en la mano... Mi carta es!.. voy al momento! (*pasa á la derecha á tomar su baston.*)

ROQUE. Qué vá á hacer?

ANA. A dónde vá usted?

FELIX. (*colocándose entre ellos y á media voz.*) No tengan ustedes cuidado, le convenceré con buenas razones. (*con aire de importancia.*) Rueguen ustedes á Dios por su alma y por la mia...

porque me siento inspirado para hacer una atrocidad. (*vase precipitadamente.*)

BEN. (*sobresaltada.*) Jesús! Jesús!

ROQUE. Válgame Dios! Este hombre vá á acabar conmigo.

ANA. Estoy toda azorada.

ESCENA VII.

BENITA, ADELA, ANA, DON ROQUE.

ADELA. (*saliendo por la izquierda.*) Mamá! Mamá! Ya viene papá á buscarnos. Acabo de verle por la ventana. Ah!.. el tío Roque.

ANA. Salgamos á recibirle.

ROQUE. Salgamos. (*¿Quién me ha metido á mi en esta Babilonia?*)

ADELA. Ya es escusado.

ROQUE. En efecto, ya está ahí.

ANA. (*¡Qué incertidumbre tan terrible!*)

ESCENA VIII.

Dichos, DON PEDRO, ANDRES.

PEDRO. (*á Andrés con muestras de alegría.*) Cómo! Amigo mio! Ha venido usted con don Roque?

ROQUE. (*en voz baja á Ana.*) Vaya... viene contento. Entonces no sabe nada.

PEDRO. Usted por acá, querido tío?

ADELA. Y tambien Andrés. (*vase Benita.*)

PEDRO. Vaya; Anita, ya tenemos casa... Pero no me habias dicho que iban á venir estos señores...

Siempre misterios y cuchicheos, cosa que no me gusta... y luego que lo sé todo.

ROQUE. De veras?

ANA. Cómo?

AND. Qué dice usted?

ADELA. Pues, qué secretos hay?

PEDRO. Si, si, niéguenlo ustedes... Ya yo sospechaba algo esta mañana... Y luego mi muger

con ese aire de disimulo... Calla! y todavía si-
gue lo mismo.

ANA. Yo?... Pues, acaso?..

PEDRO. Yo muy quieto en Ocaña con todas estas
cosas... con la agitacion que observaba en ti...
Hasta aquel imbécil que me encerró con doña
Bernarda.

AND. Quién? Felix?

PEDRO. (riendo.) La verdad, don Roque, ¿no llegó
usted también á concebir celos?

ROQUE. Yo? Por qué? (Si supieras que gracia me
hace tu risa!)

PEDRO. Afortunadamente, al llegar aqui me han
descifrado todo el enigma. Se trata de hacer-
me un obsequio, eh?. Vamos, la verdad... yo
haré como que no sé.

ADELA. Pero, papá, qué es lo que sabes?

PEDRO. Sé... sé que mis amigos, en agradecimien-
to de algunos favores que les hice en la pasada
legislatura, me preparan una funcioncita.

ROQUE. Ah! con qué es eso?

PEDRO. Calla! usted no lo sabia?... (á Anita.) ¿Ni
tú tampoco, mogigata?

ANA. Si tal, si tal.

ADELA. Una funcion?

ROQUE. Hombre!.. que no ha de haber medio de
ocultarle á usted cosa ninguna!..

PEDRO. Si, para pegármela á mi!.. Y puede que
sea usted el que ha dispuesto la serenata?

ADELA. Con que vá á haber serenata?

ROQUE. (Con tal que no concluya á farolazos...)

PEDRO. Pues me gusta la frescura... Parece que
ignoran ustedes...

ROQUE y ANDRES. Nada! nada!

ANA. Lo que es por mi te, aseguro ..

PEDRO. Vaya, vaya: todavía me callan ustedes
algo. (oyese rumor y gritos dentro escuchando.)

Pero, qué ruido es ese? Se oyen gritos...

ADELA. (que ha ido á observar.) Dios mio! Cuanta
gente!

ROQUE. Y riñen!

AND. (señalando al fondo.) Y vienen por ahí!

ANA. (asustada.) Ay! Vámonos de aqui.

PEDRO. Pues no faltaba mas! Ya sé lo que será.
Mis amigos que vienen á buscarme... Puede
ser que quieran dar principio á la funcion.

ESCENA IX.

Dichos, BENITA y despues FELIX, EL SORDILLO, EL
ALGUACIL, y varios paisanos.

BEN. Señor! señor! (á los que entran) Por aqui!
por aqui!

PEDRO. (con aire de satisfaccion á los demas.) Va-
mos, mucha gravedad. Ya verán ustedes...
Qué es eso, señora Benita?

BEN. Ay señor! Un malhechor, un picaron!... Si
supiese usted!.. Su criado, y el Alguacil...

PEDRO. Y bien, qué?..

BEN. Acaban de ser acometidos.

ANA. Dios mio!

PEDRO. Por un malhechor!.. Y quién es?

BEN. Aqui están todos.

ROQUE y ANDRES. Pues que no entren.

PEDRO. Cómo que no? Al contrario, se hará un
escarmiento. (entran los paisanos con el Sordi-
llo, que lleva la blusa desgarrada y en las manos
unas cartas muy apretadas como para que no se
las quiten.)

ALG. Ahora veremos. Este es un bribonazo. (se-
ñalando á Felix) Y por eso le traemos aqui.

ROQUE. (Jesucristo nos valga!)

AND. (Ahora vá á ser ella.)

ANA. (Dios mio! Todo vá á descubrirse!)

FELIX. (luchando por desasirse del alguacil y dos
paisanos que le sujetan.) Dejenme ustedes!.. A
ver si me dejan pronto!..

ALG. Aqui está el señor Diputado...

FELIX. (mirando hácia el lado opuesto á don Pedro.)

Dónde?. dónde está? Canalla!..

PEDRO. Aqui estoy!

FELIX. (volviéndose.) Ah! con que al fin!.. (Qué
horror!)

PEDRO. (reconociéndole.) Toma!.. Pues si es ..

ADELA. Don Felix!

PEDRO. Es usted?.. (Felix mira á todos sobresal-
tado.)

FELIX. (El cielo se ha desplomado sobre mi!...)
Señor don Pedro!

PEDRO. Qué ha sido eso? Vamos á ver. (el Alqua-
cil, el Sordillo y Felix hablando los tres á un
tiempo.)

ALG. Que ahí en la calle de la vuelta, oi gritar,
favor, favor! y vi al señor...

SORD. El señor me ha acometido en la calle. Em-
pezó á hablarme, y porque dije que no le en-
tendia...

FELIX. La verdad es . que yo me acerqué á este
hombre... para...

PEDRO. Pero no hablen ustedes todos á la vez. Si-
lencio!

SORD. (siguiendo él solo.) Si señor: quiso quitar-
me las cartas, y como la defensa es natural ..

FELIX. No señor: levantó el palo para pegarme
y yo entonces ..

PEDRO. (imponiéndoles silencio.) Pero cállense us-
tedes! Hable primero uno y luego otro. ¿Có-
mo (á Felix.) es que está usted aqui en Aran-
juez?

FELIX. Eso á usted no le importa, ni le importa á
nadie mas que á mi solo. Yo tengo el derecho
de pasearme; me estaba paseando. Quiere us-
ted mi cabeza, aqui la tiene usted.

PEDRO. Hombre... está usted loco?

AND. Felix... por Dios!

SORD. Quería quitarme las cartas.

FELIX. No es verdad! Miente!

SORD. Yo las defendi como debia.

FELIX. Mentira! mentira!

SORD. Entonces se me echó encima, y trató de
derribarme.

FELIX. Ya he dicho que miente!

PEDRO. Pero si trae usted un pedazo de blusa en
la mano.

FELIX. (mirándosela.) Si? Pues ahí está.. ahí está,
(tirando'o)

PEDRO. Dígame usted al menos...

FELIX. Nada! He dicho cuanto tenia que decir.
Disponga usted de mi vida. (Desventurada
Anita!)

AND. (al Sordillo en voz baja.) Diga usted que us-
ted ha sido el agresor. (poniéndole en la mano
un bolsillo.) Que usted ha sido...

SORD. (sin hacer caso.) Muchas gracias: Dios se lo
pague á usted.

PEDRO. Qué es eso?

SORD. El señor que me dá dinero.

PEDRO. Andrés! (don Roque habla con el Alguacil.)

ALG. (enfadado.) Señor mio, á mi no me mele usted miedo.

PEDRO. Cómo?

ALG. Que me amenaza con que me quitará la vara de alguacil.

PEDRO. Don Roque! (mirándolos á todos.) Pero, señor, qué complot es este? (á Ana.) Y tú toda turbada!

ANA. Yo?

PEDRO. (Aquí hay gato encerrado.)

FELIX. En fin, don Pedro, permitame usted...

PEDRO. Permitame V. S. se dice.

FELIX. Bien, V. S., como usted quiera.. Me parece que no es justo me confunda V. S. con toda esta canalla..

TODOS. (interrumpiéndole.) Canalla? Cómo se entiende?

PEDRO. (apaciguándolos.) Amigos míos.. vamos! (á Felix.) Habla usted de unos ciudadanos, señor mio. Téngales usted mos respeto.

TODOS. Viva el señor diputado!

PEDRO. (Digo si lo entiendo!)

FELIX. (Este habla ya á lo ministro..) Pues iba á decir, si usted no lo lleva á mal...

PEDRO. V. S. se dice.

FELIX. V. S., corriente. Iba á decir que este hombre es el que me ha acometido. Le preguntaba por una calle, y me ha amenazado. Ola! parece que no me desmiente...

PEDRO. Yo lo creo... si es sordo!

FELIX. Ah! es sordo? Y no me lo ha advertido? Con que eres sordo? (mas bajo.) Pues animal, avestruz, podenco... No he visto cernicalo mas completo.. Todo cuanto ha dicho es mentira!.. Todo! todo!.. ¿á que no me deja por embustero? (quiere coger las cartas.)

SOR. Cuidado con tocarlas, porque...

ALG. (gritando.) Conque usted queria quitárselas?

SOR. Si!

ALG. Por eso le he prendido.

PEDRO. Y ha sido muy bien hecho. (á Felix.) Y qué fin llevaba usted con coger las cartas? Vengan acá.

AND. ANA y ROQUE. Cielos!

FELIX. (tratando de impedirlo.) Ah! eso no: nadie tiene derecho.

ALG. Cómo que no? Si son para el señor don Pedro...

PEDRO. (mirando los sobres.) Para mi son todas. Calla!.. y una devuelta desde el Quintanar!

ROQUE. (Nos ha caído la lotería.)

FELIX. (bajo.) Atiendan ustedes! (tosiendo para que atiendan don Roque y Andrés,) Hum! hum! quitándose el sombrero y dando con él á don Pedro en la mano como inadvertidamente.) Señor don Pedro!.. caen las cartas al suelo.)

SOR. Ah! infame! va Felix á bajarse y le sujetan dos ó tres paisanos.)

FELIX. (procurando desasirse.) Déjenme ustedes, Andrés, don Roque... ahí están... don Roque, cójalas usted... (las cojen el Sordillo y el Alguacil.)

PEDRO. Pero, ¿por qué ese empeño en coger mis cartas?

ALG. Téngalas V. S.

ANA. (No me atrevo á levantar los ojos.)

PEDRO. Algun misterio hay aquí.

VARIOS PAISANOS. Ultrajar así á tan buen señor!

FELIX. (No tengo mas remedio que la muerte.)

SOR. Cuatro cartas y un periódico.

PEDRO. Cabales.

FELIX. (Ya están en sus manos.)

ALG. (cogiendo á Felix por el cuello.) ¿Quiere V. S. que le llevemos á la cárcel?

TODOS. Si, si, á la cárcel!

FELIX. Eso es!.. Que me fusilen!

PEDRO. Amigos míos: yo respondo del señor... le conozco... Somos amigos.

ALG. (soltándole.) Entonces... si hubiéramos sabido que V. S. le conocía...

SOR. Qué quiere decir eso?..

PEDRO. Ah! no importa: han hecho ustedes su deber... han hecho perfectamente. Ante la espada de la justicia no hay amigos.

TODOS. Viva el señor diputado!

PEDRO. Gracias, gracias (¿Cómo les gustan estas cosas! Me reelejirán ochenta veces que sea menester.) Quédense ustedes aquí, y no pierdan de vista al delincuente, hasta que se haya aclarado este asunto. Mientras leo las cartas, voy á mandar que hagan un obsequio al celoso afecto que me han demostrado ustedes. Beberán ustedes á mi salud y á la de mi esposa, en cuyo corazon ocupan ustedes un lugar muy preferente. (á Ana y Adela.) Hacedles un saludo. (saludan ellas repetidas veces.)

TODOS. Viva el señor diputado!

(Vase don Pedro entre todos ellos, que siguen victoreándole, y comienza á leer una carta que acaba de abrir; don Roque los sigue hasta la puerta. Ana vá á salir por la izquierda, llevando delante á Adela. Felix queda sentado, dando señales de abatimiento. Andrés, sigue á Adela con los ojos.)

ESCENA X.

FELIX, DON ROQUE, ANDRES, ANA, y al fin de la escena, ADELA.

FELIX. Pues señor, todo se acabó: ya han caído en sus garras. (levantándose.) Voto á chapiro! Y no he podido lograr...

ANA. (volviéndose desde la puerta.) Caballero... caballero... váyase usted; huya inmediatamente si me ama usted como dice.

FELIX. Si la amo á usted!

ROQUE. (en la ventana de la derecha.) Silencio! Está en el jardín... No debe ser la que acaba de leer, la guarda con mucha calma.

ANA. Será alguna de las otras.

FELIX. Precisamente... Oh! qué fatalidad!

AND. Felix, nos has perdido... pero trata de ponerte en salvo.

ANA. Oh! si: seria capaz de matarle á usted. Huya usted de aquí.

FELIX. Yo... huir?... y solo, solo?... Sin aquella cuyo honor y cuya vida he comprometido?

ROQUE. (desde la ventana.) Chit!.. Está leyendo otra carta... y frunce las cejas!

ANA. Pues esa será.

AND. Ay Felix!

FELIX. Pues bien, me marcharé.. me marcharé... pero con usted, señora. Un amante antes de abandonar al objeto de su pasión, debe morir, dejarse asesinar!

ANA. Calle usted por Dios.. un rapto! Que horror!..

FELIX. No: váyase usted con mi hermano... con don Roque.. Y refugiese usted en casa de doña Bernarda.

ROQUE. (en la ventana y dando un grito.) Ay!
 TODOS. (con la mayor ansiedad.) Qué es?..
 ROQUE. Que tampoco es esa, pues la dobla y la guarda muy tranquilo.
 FELIX. Pero si permanecemos aqui un segundo mas... ya no será tiempo!.. Los mata él á usted... le mato yo á él... me mata él á mi... y vá á ser esto una carnicería.
 ROQUE. (en la ventana.) La última carta.
 ANA. Dios mio!
 FELIX. Huyamos!
 AND. (dirigiéndose al fondo.) Está cerrada la casa!
 FELIX. Pues por la ventana! (señalando la de la izquierda.)
 AND. Pero, cómo hemos de huir? Yo no tengo bastante dinero...
 ROQUE. Ni yo tampoco. Hacia aqui está mirando ahora
 FELIX. Espera... los billetes y el oro que tomé esta mañana para pagar la letra... (saca una cartera y la abre.)
 ANA. Huyamos de aqui, tío; Andrés, usted se quedará, y explicará á mi marido... (se oye á don Pedro dar un grito.)
 ROQUE. (en la ventana.) Ha dado un grito... Diabre! y como salta! Yo me escapo.
 FELIX. Ah! ah!.. Cielos! (saca una carta de la cartera y se echa á reír.) Ja, ja, ja!
 ROQUE. Pues ahora se rie el majadero!
 AND. De qué?
 FELIX. (sin poder reprimir su alegría.) Cuando yo decia.. Vaya! vaya!.. Anita! Andrés!.. (enseñando la carta.) Aqui! ya!.. ya!.. y ando tantas horas!... Habráse visto...
 AND. Otro acceso!..
 ANA. Felix!
 FELIX. Pero si es... (dirigiéndose á don Roque y abrazándole.) D. Roque!.. Querido D. Roque!..
 ROQUE. Pero déjame, que me ahogo!
 AND. Es esa carta?..
 FELIX. La misma: la misma aqui en la cartera.... cuando meti los billetes.. Ah, ah, ah!
 ROQUE. De veras? ¿No la enviaste por el correo? Ah, ah, ah! (riendo)
 ANA. (admirada.) Como! Conque la carta...
 FELIX. (sin poder reprimir la risa.) Es esta, es esta... Ah, ah, ah! (Todos rien á un tiempo. Besando unas veces la carta, y otras cerrando los puños.) Prenda de mi corazon!.. ¡Por vida de Barabás! Cuando me acuerdo del caballo en que he venido desde Ocaña... y ella venia conmigo... sintiendo todos los latidos de mi corazon, y sin decirme una vez siquiera... aqui voy, no tenga usted cuidado!
 ROQUE. Jesus! Qué cabeza!
 FELIX. Quéjese usted todavia. (á Ana.) Nos hemos salvado! (bailando con la carta en la mano.) tra... la, la... tra... la, la... (risa general.)

ESCENA XI.

Dichos, ADELA, DON PEDRO.

ADELA. (entrando por la izquierda.) Dios mio!... De qué es esa alegría?
 PEDRO. (saltando con una carta abierta en la mano. Entra por el fondo.) Ah, ah, ah!.. Aqui está! esta es! tra... la, la... tra... la, la... al fin la he leído!
 AND y ROQUE. La carta...

ANA. Qué carta?
 PEDRO. Esta!... La carta que querian ustedes pillar... Y yo sin poder caer... bestia de mi.
 FELIX. (ocultando la suya.) Calla! calla!
 PEDRO. ¿Querian ustedes sorprenderme con ella á la hora de la comida?.. Ah, ah, ah! Vamos, diga usted la verdad don Roque.
 ROQUE. Por supuesto. (Pero, qué quiere decir este hombre?)
 PEDRO. (á Ana.) Y tú tambien, picarona, eh?
 ANA. Yo?... (Qué significa esto?)
 PEDRO. (á Felix.) ¿Y u ted quería ponerme la cruz, señorito... no es verdad?
 FELIX. (tartamudeando.) Lo que yo queria... era... (Este hombre es un Satanás!)
 PEDRO. Vaya, pues, muchas gracias. Es del Subsecretario del ministerio. La he leído... y ya sé que tengo la cruz..
 ADELA. Qué felicidad!
 ANA. Vaya.. me alegro.. que sea enhorabuena.
 ROQUE. Jesus! que casualidades!
 FELIX. (rompiendo su carta.) Esta ya para nada sirve. (á don Pedro.) Para querer sorprenderle á usted!.. Ya, ya!
 PEDRO. Qué es eso que rompe usted?
 FELIX. Nada... un papelucho... (á don Roque bajo.) Recójalo usted, don Roque... que yo no tengo fuerzas.)
 ROQUE. Que lo recoja? Anda al demonio..
 PEDRO. Hoy tendremos un banquete opiparo. Vamos, Andrés: es usted un buen muchacho, yo le protegeré, y aceleraré su boda, si Adela consiente en ella.
 ADELA. Papá, cuando usted disponga.
 FELIX. (á don Roque bajo.) Pero recójalos usted. Pues, señor, todos celebraremos la concesion de la cruz..
 ANA. Por Dios; tío... (en voz baja.)
 ROQUE. Todos, si... menos tú. (á Felix.)
 FELIX. Por qué razon? No comprendo...
 ROQUE. Porque tienes que volverte á Ocaña.... para pagar la letra.
 AND. Ya que llevas los billetes en la cartera...
 PEDRO. Despues puede usted volver.
 FELIX. (Pues, la autoridad de marido...) Ah! si señor, mañana.
 ANA. (á media voz y con severidad.) Jamás!
 FELIX. (id.) Por que?
 ROQUE. (id.) Hace bien... Tronera!..
 FELIX. Pues, señor, hasta otra vez; no ha determinado la lid: yo he de apurar en Madrid los desdenes de Aranjuez. Dirán que escándalos causo... cada cual los dá á su modo: qué importa? Despues de todo á que me dan un aplauso?

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—Es copia del original censurado.
 MADRID, 1852.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,
 calle del Duque de Alba, n. 13.

El premio grande, o. 2.	3	4	José Maria, o viaa nueva, o. t.	1	7	La Feria de Ronda, o. 1.	2	8
El Pacto sangriento, o la venganza corsa, t. 6 cuadros.	4	11	Juan de las Viñas, o. 1	1	6	La Felicidad en la locura, t. 1.	1	5
El Paje de V Woodstock, t. 1.	1	5	Juan de Padilla, o. 6 cuadros.	3	11	La Favorita, t. en 4.	3	10
El Peregrino, o. 4.	3	9	Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16	La fineza en el querrer, o. 3.	1	3
El Premio de una coqueta, o. 1.	2	4	Julian el carpintero, t. 3.	3	6	Las ferias de Madrid, o. 6 cuadros.	9	14
El Piloto y el Torero, o. 1.	2	4	Juana Grey, t. 5.	2	8	Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14
El poder de un falso amigo, o. 2.	2	5	Juzgar por apariencias, o. 3	3	6	La guerra de las mugeres, t. 10 cuad.	6	18
El Perro de centinela, t. 1.	1	2	Jugar con fuego, t. 2.	1	3	La Gaceta de los tribunales, t. en 1.	3	4
El Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2	Julio César, o. 5.	2	15	La Hija de Cromwell, t. en 1.	2	5
El padre del novio, t. 2.	2	4	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9	La Hija de un bandido, t. 1.	1	4
El pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	9	Laura de Monroy, ó los dos Maes-			La Hija de mi tio, t. 2.	5	2
El pintor inglés, t. 3.	3	8	tres. o. 3.	2	8	La Hermana del soldado, t. 5.	2	9
El peluquero en el baile, o. 1.	2	5	Luchar contra el destino, t. 3.	2	8	La Hermana del carretero, t. 5.	2	10
El Raptor y la cantante, t. 1.	1	4	Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2	8	Las Huérfanas de Amberes, t. 5.	2	10
El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5	Llueven sobrinos!! o. 1.	2	5	La Hija del Regente, t. 5.	3	13
El robo de un hijo, t. 2.	2	8	Laura de Castro, o. 4.	3	3	Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.	2	9
El rey mártir, o. 4.	2	7	Laura, (prólogo, epílogo), o. 5.	1	15	La Hija del prisionero, t. 5.	6	16
El Rey hembra, t. 2.	3	3	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	4	12	La Herencia de un trono, t. 5.	2	11
El Rey de copas, t. 1.	2	3	Latreaumont, t. 5.	2	9	Los Hijos del tio Tronera, o. 1.	3	3
El Robo de Elena, t. en 1.	1	5	La Abadia de Castro, t. 7 cuadros.	2	15	Los hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	13
El Secreto de una madre, t. 3 y pról.	3	9	La Abadia de Penmarck, t. 3.	9	13	La honra de mi madre, t. 3.	3	5
El Seductor y el marido, t. 3.	3	4	La Alqueria de Bretaña, t. 5.	1	8	La hija del abogado, t. 2.	2	5
El sastre de Londres, t. 2.	1	5	La Barbera del Escorial, t. 1.	7	12	La hora de centinela, t. 1.	2	8
El tio y el sobrino, t. 1.	3	4	La Batalla de Clavijo, o. 1.	2	3	La herencia de un valiente, t. 2.	1	4
El terremoto de la Martinica, t. 5.	2	12	La batalla de Bailen, zarzuela, o. 2.	»	4	Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7
El Tarambana, t. 3.	4	8	La banda roja, o. 3.	2	8	La Ilusion ministerial, o. 3.	3	9
El tio y el sobrino, o. 1.	2	3	La Berlina del emigrado t. 5.	2	5	La Joven y el zapatero, o. 1.	2	3
El Trapero de Madrid, o. 4.	9	14	Los Consejos de Tomás, o. 3.	3	16	La Juventud del emperador Carlos V., t. 2.	2	5
El Tio Pablo ó la educacion, t. en 2.	2	7	La costumbre es poderosa, t. 1.	2	6	La Jorobada, t. 1.	1	5
El testamento de un soltero, t. 3.	2	3	La cadena, t. 5.	2	4	La Ley del embudo, o. 1.	4	4
El talisman de un marido, t. 1.	2	4	Los celos de una muger, t. 3.	5	5	La limosna y el perdon, o. 1.	3	6
El tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7	La cola del perro de Alcibiades, t. 3.	2	6	La loca, t. 4.	3	4
El toro y el Tigre, o. 1.	3	3	La caverna de Kerougal, t. 4.	1	10	La loca, ó el castillo de las 7 torres, t. 5	2	11
El Tejedor de Jativa, o. 3.	3	6	La coqueta por amor, t. 3.	3	4	La Muger eléctrica, t. 1.	2	3
El Tejedor, t. 2.	1	7	La corte y la aldea, o. 3.	3	8	La Modista alferez, t. 2.	3	6
El vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	5	Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1	2	7	La Mano de Dios, o. 3.	2	7
El Vivo retrato, t. 3.	1	6	La calumnia, t. 5.	2	6	La Moza de meson, o. 3.	5	12
El vampiro, t. 1.	2	7	La castellana de Laval, t. 3.	3	9	La madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6
El último dia de Venecia, t. 5.	2	7	La Cruz de Malta, t. 3.	2	8	La marquesa de Seneterre, t. 3.	3	3
El Ultimo de la raza, t. en 1.	2	9	La Cabeza á pájaros, t. 1.	2	5	Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2	9
El Ultimo amor, o. 3.	2	4	La Cruz de Santiago ó el Magnetismo, t., en 3 a. y un prólogo,	2	8	La muger de un proscrito, t. 5.	3	6
El Usurero, t. 1.	2	5	Los contrastes, t. 1.	2	5	La muger que pierde sus ligas, t. 1.	1	2
El Zapatero de Londres, t. 3.	2	4	La conciencia sobre todo, t. 3.	2	4	Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.	5	8
El zapatero de Jerez, o. 4.	3	9	La cocinera casada, t. 1.	2	4	La Mano derecha y la mano izquierda, t. 4.	3	11
Fausto de Underwal, t. 5.	1	13	Las Camaristas de la Reina. t. 1.	3	6	Los misterios de Paris, primera parte t. 6 cuadros.	6	14
Fuente Espada el aventurero, t. 5.	3	7	La Corona de Ferrara, t. 5.	7	7	Idem segunda parte, t. 5 cuadros.	8	16
Fernando el pescador ó Málaga y los franceses, o. 3 actos y 10 cuad.	3	15	Las colegialas de Saint-Cyr, t. 5.	2	7	Los Mosqueteros, t. 6 cuadros.	2	14
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1	11	La Cantinera, o. 1.	1	5	La Marquesa de Savannes, t. 3.	2	5
Gustavo V Vasa, o. 5.	2	16	La Cruz de la torre blanca, o. 3.	2	11	La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9	La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.	3	8	La Opera y el sermon, t. en 2.	3	6
Guardapié III: ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3	5	La Calderona, o. 5.	3	4	La Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	7	La Condesa de Senecey, t. 3.	3	6	Los Pecados capitales, magia, o. 4.	9	9
Geroma la castañera, zarzuela.	1	3	La Caza del Rey, t. 1.	2	6	Los percances de un carlista, o. 1.	3	9
Hasta los muertos conspiran, o. 3.	2	11	La Capilla de S. Magin, o. 4.	3	4	Los penitentes blancos, t. 2.	5	3
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2	8	La Cadena del crimen, t. 5.	5	9	La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	13
Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	3	5	La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo. Magia.	5	13	La Penitencia en el pecado, t. en 3.	3	6
Halifax, ó picaro y honrado, t. en 3. y un prólogo.	2	9	Los celos, t. en 3.	3	5	La Posada de la Madona, t. en 4 y prólogo.	4	9
Hombre triple y muger tenor, o. 4.	5	5	Las cartas del conde-duque, t. en 2.	1	7	Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5
Honor y amor, o. 5.	4	9	La Cuenta del Zapatero, t. en 1.	2	6	La Pupila y la pëndola, t. 1.	2	6
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4	La doble caza, t. 1.	2	6	La protegida sin saberlo, t. 2.	1	6
Ilusiones, o. 1.	1	4	Los dos Fóscares, o. 5.	1	11	Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.	1	7
Isabel, ó dos dias de experiencia, t. 3.	4	4	La dicha por un anillo y magico rey de Lidia, o. 3. Magia.	4	9	Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7
Jorge el armador, t. 4.	3	11	Los desposorios de Inés, o. 3.	3	3	La Posada de Currillo, o. 1.	2	3
Jai que jembra, o. 1.	3	6	Los dos cerrageros, t. 3.	2	22	La Perla sevillana, o. 1.	3	3
			Las dos hermanas, t. 2.	3	5	La Primer escapatoria, t. 2.	2	4
			Los dos ladrones, t. 1.	1	3	La Prueba de amor fraternal, t. 2.	3	5
			Los dos rivales, o. 3.	2	9	La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	8
			Las desgracias de la dicha, t. 2.	3	8	La Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10
			Las dos emperatrices, t. 3.	1	3	La quinta en venta, o. 3.	1	5
			Los dos ángeles guardianes, t. 1.	3	3	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4
			Los Dos maridos, t. 1.	2	4			
			La Dama en el guarda-ropa, o. 1.	2	4			

La Reina Sibila, o. 3.	2	6	Perder ganando ó la batalla de da-	2	3	Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
La Reina Margarita, t. en 6 actos.	7	17	mas, t. 3.	2	3	Un viage á América, t. 3.	2	8
La Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4	Por tener un mismo nombre, o. 1.	2	4	Un hijo en busca de padre, t. 2.	3	5
La Roca encantada, o. 4.	2	6	Por tenerle compasion, t. 1.	2	2	Una estocada, t. 2.	2	6
Los Reyes magros, o. 1.	5	8	Por quinientos florines, t. 1.	3	4	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
La Rama de encina, t. 5.	2	10	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2	5	Un soldado de Napoleon, t. en 2.	3	4
La saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4	8	Por ocultar un delito, aparecer cri-	3	4	Un casamiento provisional, t. en 1.	3	4
La selva del diablo, t. 4.	1	15	minal, o. 2.	3	4	Una audiencia secreta, t. en 3.	2	9
La Serenata, t. 1.	3	5	Percances matrimoniales, o. 3.	3	3	Un quinto y un párbulo, t. en 1.	2	3
La Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	4	Por casarse! t. 1.	2	3	Un mal padre, t. en 3.	4	4
La Sombra de un amante, t. 1.	2	3	Pero Grullo, zarzuela o. 2.	2	6	Un rival, t. en 1.	1	4
Los Soldados del rey de Roma, t. 2.	2	7	Por camino de hierro! o. 1.	3	7	Un marido por el amor de Dios, t. 1.	2	3
Los Templarios, ó la encomienda de	1	14	Por amar perder un trono, o. 3.	3	6	Un amante aborrecido, t. en 2.	2	5
Aviñon, t. 3.	1	14	Quién será su padre? t. en 2.	2	5	Una intriga de modistas, t. 1.	8	8
La Taza rota, t. 1.	2	3	¿Quién reirá el último? t. 1.	1	1	Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2	1
La Tercera dama duende, t. en 3.	2	11	Querer como no es costumbre, o. 4.	3	5	Un imposible de amor, o. 3.	3	8
La Toca azul, t. en 1.	3	7	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	5	Una noche de enredos, o. 1.	2	3
La tia y la sobrina, o. 1.	3	4	Quién á hierro mata... o. 1.	2	6	Un marido duplicado, o. 1.	3	4
Los Trabucáires, o. 5.	6	13	Reinar contra su gusto, t. 3.	2	4	Una causa criminal, t. 3.	6	6
La vida por partida doble, t. 1.	5	3	Rabia de amor!! t. 1.	3	3	Una reina y su favorito, t. 5.	3	16
La Viuda de 15 años, t. 1.	3	2	Roberto Hobart, ó el verdugo del rey,	3	6	Un rapto, t. 3.	1	11
La Victima de una vision, t. 1.	4	5	o, 3 actos y prólogo.	3	6	Una encomienda!, o. 2.	2	5
La viva y la difunta, t. 1.	1	3	Ruel, defensor de los derechos del	3	6	Una romántica, o. 1.	3	3
Mariana, t. 5 a. y prólogo.	3	9	pueblo, t. 5.	3	6	Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
Mauricio, ó la favorita, t. 2.	2	5	Ricardo el negociante, t. en 3.	1	9	Un enlace desigual, o. 3.	4	5
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4	Recuerdos del 2 de mayo, ó el ciego	3	5	Una dicha merecida, o. 1.	1	4
Muerto civilmente, t. 1.	2	3	de Ceclavin, ó. 1.	3	5	Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1	3	Rita la española, t. 4.	3	7	Una noche de Mascaras, o. 3.	4	7
Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5	Ruy Lope-Dabálos, o. 3.	2	10	Un insulto personal, ó los dos cobar-	2	4
Maria Juana, ó las consecuencias de	5	8	Ricardo y Carolina, o. 5.	2	10	des, o. 1.	2	4
un vicio t. 5.	5	8	Si acabarán los enredos? o. 2.	3	4	Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4
Martin y Bambóche, ó los amigos de	4	12	Sin empleo y sin muger, o. 1.	2	3	Un poeta, t. 1.	2	5
la infancia, t. 9 cuadros.	4	12	Santi boniti barati, o. 1.	2	4	Un hombre de bien, t. 2.	6	6
Mateo el veterano, o. 2.	2	7	Ser amada por si misma. t. 1.	1	3	Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
Marco Fempesta, t. en 3.	2	5	Sitiar y veneer, ó un dia en el Es-	3	4	Una preocupacion, o. 4.	3	6
Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11	corial. o. 1.	3	4	Un embuste y una boda, zarz. o. 2.	3	5
Maria de York, t. 3.	3	11	Sobresaltos y congojas, o. 5.	3	11	Un tio en las Californias, t. 1.	2	5
Margarita de York, t. 3.	4	7	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	5	Una tarde en Ocaña ó el reservado	2	6
Maria Remont, t. 3.	3	4	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3	7	por fuerza, t. 3.	3	2
Mauricio ó el médico y la huérfana,	3	4	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	5	Un cambio de parentesco, o. 1.	3	2
t. 2.	3	4	Trapisondas por bondad, t. en 1.	3	5	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1	10	Todos son raptos, zarzuela o. 1.	3	5	Ya no me caso, o. 1.	1	5
Monge seglar, o. 5.	3	7	Vencer su eterna desdicha ó un caso	2	5			
Niquel Angel, t. 3.	2	11	de conciencia, t. 3.	2	5			
Megani, t. 2.	2	6	Valentina Valentona, o. 4.	2	7			
Maria Calderon, o. 4.	2	8	Vicente de Paul, ó los huérfanos del	4	11			
Mariana la vivandera, t. 5.	3	9	puente de Ntra. Sra. t. 5 a. 1. pról.	4	11			
Misterios de bastidores, 2.º apte. zar. 1	3	15	Un buen marido! t. 1.	1	3			
Ni ella es ella, ni él es él, ó el capi-	4	4	Un cuarto con dos camas, t. 1.	2	8			
tan Mendoza, t. 2.	4	4	Un Juan Lanás, t. 1.	2	8			
No ha de tocarse á la reina, t. 3.	2	3	Una cabeza de ministro, t. 1.	2	5			
Nuestra Señora de los Avismos, ó el	3	7	Una noche á la intemperie, t. 4.	1	1			
castillo de Villemeuze, t. 5.	3	7	Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	3			
Nunca el crimen queda oculto á la	4	8	Un diablillo con faldas, t. 1.	1	2			
Justicia de Dios, t. 6 cuadros.	4	8	Un pariente millonario, t. 2.	3	6			
Noche y dia de aventuras, ó los ga-	4	11	Un avaro, t. 2.	2	4			
lanes duendes, o. 3.	4	11	Un casamiento con la mano izquierda, t. 2.	2	4			
No hay miel sin hiel, o. 3.	3	5	Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4			
No mas comedias, o. 3.	3	5	Una broma pesada, t. 2.	3	5			
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5			
No hay mal que por bien no venga, o. 1	3	4	Un dia de libertad, t. 3.	7	4			
Ni por esas!! o. 3.	3	4	Uno de tantos bribones, t. 3.	9	5			
Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4	Una cura por homeopatía, t. 3.	5	4			
Ojo y nariz!! o. 1.	1	3	Un casamiento á son de caja, ó las	3	8			
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	1	3	dos vivanderas, t. 3.	3	8			
Otra noche toledana, ó un caballero	2	8	Un error de ortografía, o. 1.	2	3			
y una señora, t. 1.	1	1	Una conspiracion, o. 1.	1	3			
Percances de la vida, t. 1.	2	4	Un casamiento por poder, o. 1.	3	3			
Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3	Una actriz improvisada, o. 1.	2	3			
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12	Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	4			
Perder el tiempo, o. 1.	2	4	Un motin contra Esquilache, o. 3.	2	9			
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5	Un corazon maternal, t. 3.	2	5			
Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11						
Pedro el negro, ó los bandidos de la	2	10						
Lorena, t. en 5.	2	10						
Por no escribirle las señas, t. en 1.	3	3						

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las Mujeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida. En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á D. Ignacio Boix y D. Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramatico se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor.

En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

PRECIOS EN MADRID.

Las de la Biblioteca: En un acto, á 3 rs. En 2, 3 ó mas actos, 4 rs. En Provincias abonarán UN REAL MAS por razon de portes.

Las que pertenecen al Museo dramático: En un acto, á 3 rs. En dos actos, á 4 rs. En tres ó mas actos, á 6 rs.

Las de la Galeria de Boix: En un acto, á 3 y 4 rs. En dos actos, á 5 y 6 rs. En tres ó mas actos, á 6 y 8 rs.

MADRID: 1851.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

Véase el Suplemento.